



El monumento al Batallón Mormón

LIAHONA

Octubre de 1969



Un mensaje de

David O. McKay

PRESIDENTE DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

ESTE es el tiempo en que la humanidad debe volver sus pensamientos hacia las enseñanzas de Cristo, nuestro Señor y Salvador, y en grandes multitudes que el mundo jamás haya presenciado, someter a él sus actitudes y acciones. A menos que las multitudes de hombres y mujeres cambien sus corazones y vidas, el mundo continuará en desorden y nuestra civilización actual será amenazada con la desintegración.

Es deplorable, pero verdadero, el hecho de que los corazones de los hombres se han alejado de Dios. El factor motivante en la vida de la mayoría de las personas es la auto-promoción, y no la glorificación a Dios. La irreverencia se manifiesta abiertamente.

El mundo necesita más santidad y menos perdición; más auto-disciplina, menos auto-indulgencia; más poder para decir con Cristo: "Padre... no se haga mi voluntad, sino la tuya." (Lucas 22:42) Cristo vino a traer la paz; el rechazo de su modo de vivir ha hecho aumentar el conflicto y las disputas. El hombre, no el Señor, ha traído los conflictos mortales y la miseria subsiguiente. Las guerras emanan de los líderes inicuos y falsos. A menos que la libertad triunfe y que sobrevenga una paz justa, podemos esperar que las guerras desaparezcan y que reine la buena voluntad entre los hombres.

EN ESTE NUMERO

NUESTRA RESPONSABILIDAD.....1
David O. McKay

HASTA CARTHAGE ... Y LA MUERTE.....3
LeGrand L. Baker

EL MONUMENTO AL BATALLÓN MORMON EN SAN DIEGO CALIFORNIA.....7
Richard J. Marshall

UN CÓDIGO DE CONDUCTA PARA MI HIJO.....9
Daniel S. Hess

AMARAS AL SEÑOR.....10
Henry D. Taylor

EL PODER DEL EJEMPLO.....12
Delbert L. Stapley

LA SECCIÓN DE LOS NIÑOS.....15-18

SOCIOS POR LA GRACIA.....19
Lowell L. Bennion

IDEAS E INDIVIDUOS.....20
Jean T. Kunz

ADÁN NOMBRO A LOS ANIMALES.....23
Marie F. Felt

EL FUMADOR ES DOS PERSONAS.....25
Keith E. Montague

UNA CARA LECCIÓN.....26
Gary E. Baugh

POCOS SON LOS QUE SE ATREVEN.....27
Lynda Sue Roper

COMO RESISTIR LA PRESIÓN SOCIAL.....29
Elaine Cannon

NACIDOS DEL ESPÍRITU.....30
Joyce Bowen Maughan

JOSÉ SMITH, EL PROFETA.....30
Juan A. Sánchez

"NO HAY DEMANDA DE HERRAMIENTAS DESAFILADAS".....31
Manuel A. Sueldo

OBEDIENCIA A LA LEY.....Contratapa
Richard L. Evans

LIAHONA

Octubre de 1969

Publicación Mensual de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
 47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, E.Ü.A.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Eduardo Balderas Diana R. de Tucker

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.
 * * *

MISIÓN ANDINA

Alien E. Litster, presidente
 Casilla de Correo 4759—Lima, Perú.
 * * *

MISIÓN ANDINA DEL SUR

Franklin K. Gibson, presidente
 Casilla de Correo 4789—La Paz, Bolivia.
 * * *

MISIÓN ARGENTINA

Rex N. Terry, presidente
 General Pacheco 1380—Martínez
 Buenos Aires, Argentina.
 * * *

MISIÓN ARGENTINA DEL NORTE

Richard G. Scott, presidente
 Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.
 * * *

MISIÓN CENTROAMERICANA

Milton E. Smith, presidente
 Apartado 2339—San José, Costa Rica.
 * * *

MISIÓN CHILENA

Robert H. Burton, presidente
 Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.
 * * *

MISIÓN COLOMBO-VENEZOLANA

Stephen L. Brower, presidente
 Apartado del Este 11626
 Caracas, Venezuela.
 * * *

MISIÓN GUATEMALA-EL SALVADOR

David G. Clark, presidente
 Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C. A.
 * * *

MISIÓN MEXICANA

Gordon M. Romney, presidente
 Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.
 * * *

MISIÓN MEXICANA CENTRAL DEL NORTE

Arturo R. Martínez, presidente
 L. Zuloaga 154
 Col. Los Angeles
 Torreón, Coahuila.
 * * *

MISIÓN MEXICANA DEL NORTE

Robert E. Wells, presidente
 Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.
 * * *

MISIÓN MEXICANA DEL SUDESTE

Keith Romney, presidente
 Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.
 * * *

MISIÓN MEXICANA DE OCCIDENTE

Eugene F. Olsen, presidente
 Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, México.
 * * *

MISIÓN URUGUAYA

William N. Jones, presidente
 Dublín 1765—Carrasco, Montevideo, Uruguay.
 * * *

Toda subscripción dentro del territorio de V Estados Unidos, debe solicitarse directamente a...
 "LIAHONA"—47 E. South Temple Street,
 Salt lake City, Utah

Para los integrantes del Batallón Mormón, la marcha de más de 3.600 kilómetros—a menudo llamada una de las más grandiosas en la historia militar—fue tanto una misión para su Iglesia como una aventura militar pionera para su país. Un monumento terminado recientemente por el escultor Edward Fraughton, de Salt Lake City, rinde tributo al Batallón. (Placas cortesía de The Improvement Era, elaboradas por the Deseret News Press.)

"LIAHONA" — A publication of the Missionary Committee of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: 1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.



Vuestra responsabilidad

por el presidente David O. McKay

EXISTE un sentimiento natural que impele a los hombres hacia la verdad. La búsqueda de la misma es una responsabilidad que yace sobre la humanidad; pero dicha responsabilidad descansa con mayor peso sobre los Santos de los Últimos Días que sobre sus semejantes, porque aquéllos han aprendido la verdad de que el evangelio eterno ha sido restaurado. Los jóvenes que viven de acuerdo con las normas del evangelio son nobles; protegen a la mujer y no la degradan. No causan aflicciones a una señorita, porque la respetan y le ofrecen felicidad en vez de congojas. Son dignos de confianza cuando son elegidos para un puesto público en la comunidad. No confiscarán bienes que no les pertenezcan, ni usurparán el derecho de otros.

La llevamos en el alma

Creo que todos debemos llevar a cabo la responsabilidad que yace sobre nosotros, no simplemente porque otros nos animan a hacerlo, sino porque es lo correcto y llevamos en nuestras almas el deber de hacerlo.

Debemos sentirnos impulsados a desempeñar nuestras responsabilidades individuales, al igual que, según lo dicho, sucedió con un grupo de marineros hace muchos años. Aconteció durante la agitación antiesclavista, cuando se convocó una reunión en Faneuil Hall, Boston. Parece que estos marineros habían sido contratados para interrumpir la reunión. Llegaron en grupo, se pusieron a bailar en el salón, cantaron, gritaron y en toda manera posible trataron de evitar que el discursante se dirigiera a la concurrencia. En vano se les suplicó: por su amor a la libertad; el recuerdo de su antiguo hogar; el honor de Massachusetts; pero continuaron su desorden y se negaron a guardar silencio.

Repentinamente un hombre, evidentemente uno de ellos se puso de pie. Callados por un momento y pensando que habían encontrado quien los dirigiera. Ja chusma cesó de hacer ruido. El hombre dijo: "Muchachos, no me callaría a menos que quisiera hacerlo." Alentados por estas palabras, la chusma irrumpió en aplausos estruendosos que duraron algunos minutos. Cuando cesaron, a causa del deseo que tenían de escuchar más, el hombre continuó: "No, no me callaría si no quisiera hacerlo, pero en su lugar, yo querría hacerlo, no precisamente por la memoria de este auditorio, no por el honor de Massachusetts, no sólo por la lealtad a su gobierno, sino porque ustedes son hombres y los hombres honorables siempre defienden la libertad del derecho, de la justicia y de la palabra". Se quedaron en silencio; las palabras les llegaron al amor propio. Debemos determinar llevar a cabo nuestras responsabilidades individuales, no porque otros nos insten a hacerlo, sino porque en nuestras almas llevamos el deseo de hacer lo correcto.

Andad en el sendero angosto

Cuando la conciencia me indica que debo seguir determinado camino, no soy sincero conmigo mismo si hago caso omiso de ello. Oh, yo sé que nos guiamos por nuestras debilidades e influencias exteriores, pero *¡es nuestra responsabilidad andar por el sendero estrecho y angosto al efectuar todo deber!*

Nos debilitamos cada vez que tenemos una oportunidad y no vivimos de acuerdo con esa verdad que tenemos a nuestro alcance, *cada vez que dejamos de expresar un buen pensamiento, cada vez que dejamos de hacer lo bueno; y como consecuencia, se nos dificulta más expresar ese pensamiento y llevar a cabo*

ese acto bueno en el futuro. Cada vez que efectuamos una buena acción, cada vez que expresamos un sentimiento noble, más fácil nos será efectuar ese acto o expresar ese sentimiento en otra ocasión.

Dios nos ha bendecido con un conocimiento de la verdad, pero este conocimiento no es suficiente a menos que lo expresemos, a menos que lo llevemos a otros. ¡La responsabilidad de predicar el evangelio y de llevar la felicidad al mundo descansa sobre todo miembro de la Iglesia! Si cada miembro fuera un misionero y llevara el mensaje de felicidad a otros, ¡qué sistema misional tan maravilloso tendríamos, y qué verdades tan gloriosas podríamos brindar a otros!

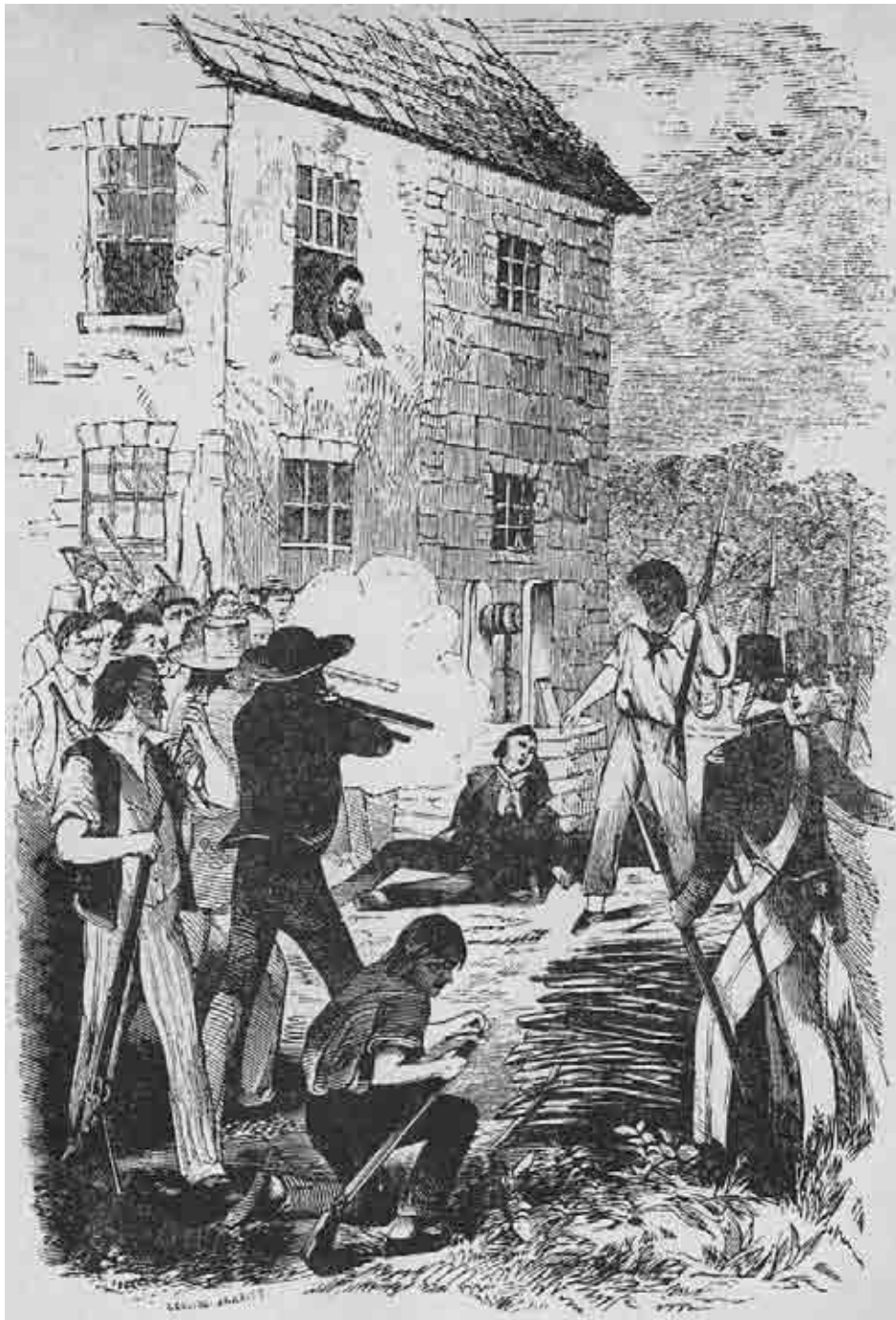
Dedicación suprema

Acompañan a esta responsabilidad dos cosas de gran importancia. Primera, una adherencia personal a las normas de la Iglesia. Siempre existe la oportunidad para dar un buen ejemplo.

Ciertamente no podemos ser representantes de la verdad a menos que vivamos de acuerdo con las normas de la Iglesia. Esta es una declaración que no necesita explicación. Si tenéis un representante en vuestro negocio, y éste no guarda las normas y no trata de representar la mercancía eficazmente, no lo vais a retener mucho tiempo como vuestro representante. Me pregunto si el Señor querrá retenernos si no vivimos de acuerdo con las normas de su evangelio, *lo cual significa una vida limpia, que es una gran responsabilidad.*

La segunda y más grande responsabilidad es anteponer el deber a todas las cosas. Nuestro amor a Dios debe ser supremo; debemos rendir nuestro amor y devoción supremos a Cristo y a la verdad. Esto no significa que hemos de descuidar a nuestra esposa, nuestro padre o nuestra madre. Tenemos el ejemplo de Cristo; El no lo hizo. Sabemos que sus últimas palabras en la cruz se refirieron a su madre, porque dijo: "Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa." (Juan 19:26-27) ¡Ese es el ejemplo!

El pecado tiene que ser eliminado de las almas de los hombres. ¿Podéis, mis hermanos y amigos, pensar en algún modo de efectuar esa extirpación que no sea mediante el evangelio de Jesucristo? ¡Yo sé que no existe ninguna otra manera! Y esta responsabilidad pesa sobre cada hombre, mujer, joven o señorita de la Iglesia. No os desaniméis si no sois llamados a dirigir. Hay otros trabajos que podéis desempeñar. "De modo que, con toda diligencia aprenda cada varón su deber" y obre con toda diligencia al cumplir ese deber. Cualquiera que sean hacedlo bien, y lograréis la felicidad y las bendiciones del Señor. (Véase *Doc. y Con.* 107:99)



Hasta Carthage ... y la muerte

por LeGrand L. Baker

UNOS dieciocho meses antes de su muerte, José Smith dijo en un discurso público:

"Yo sé lo que estoy diciendo; entiendo mi misión y mis asuntos. Dios Todopoderoso es mi escudo; y ¿qué puede hacer el hombre si Dios es mi amigo? No seré sacrificado hasta que llegue mi tiempo; entonces seré ofrecido libremente."

Pocos meses después lo expresó con mayor claridad aún "Yo profetizo que jamás tendrá el poder

para matarme, hasta que esté completa mi obra y yo esté listo para morir."

Es difícil decir precisamente cuándo supo José Smith que completaría su misión sellando su testimonio con su propia sangre, pero pudo haberlo sabido—y convenido—antes de acabar la traducción del Libro de Mormón. (*Doc. y Con.* 5:22) Su relato de la primera visita de Moroni no dice si se le explicó el significado completo de lo que quería decir, que se

tomaría su nombre para bien y *mal*, ni indica él en su diario que se haya detenido para reflexionar, al traducir esa parte del Libro de Mormón donde proféticamente es llamado por su nombre y agrega que los que traten de destruirlo serán confundidos. (2 Nefi 3:U)

Ciertamente no puede haber habido duda en su corazón de que algunos tratarían de "destruirlo". La historia escrita por su madre habla de muchos que intentaron quitarle la vida, y en el diario del Profeta abundan las referencias a las veces que se intentó asesinarlo.

En una de estas ocasiones, de noche, en lo más frío del invierno, José consiguió un carro y huyó de Kirtland, Ohio. El y los que lo acompañaban eran perseguidos por una chusma que estaba resuelta a matarlo.

"Hacía un frío extremado—escribe—y nos vimos obligados a escondernos en nuestros carros, a veces, para escapar de nuestros enemigos que continuaron persiguiéndonos más de 320 kilómetros de Kirtland, armados con pistolas y rifles para quitarnos la vida. Con frecuencia se cruzaban nuestros caminos; dos veces estuvieron en las casas donde nos alojamos y una vez pasamos la noche entera con ellos en la misma casa, separados solamente por la pared, y oímos sus juramentos y blasfemias y amenazas concernientes a nosotros, en caso de que nos echaran mano; y más noche entraron en nuestras habitaciones y nos examinaron, mas decidieron que no éramos los que buscaban. En otras ocasiones los pasamos en la calle y nos miramos unos a otros, pero no nos conocieron."

Por último el populacho perdió la esperanza de encontrar al Profeta y volvió a Kirtland mientras José continuó hacia el estado de Misurí.

No había pasado un año cuando el Profeta tuvo que enfrentarse a otro populacho después de haber sido entregado alevosamente en sus manos. Le formaron ilegalmente un consejo de guerra y lo sentenciaron a ser fusilado al día siguiente, pero al llegar la hora indicada, la ejecución fue aplazada. El populacho le perdonó la vida pero se reservó el derecho de divertirse con los mormones, llevándolos de una cárcel a otra donde podían exhibir a los prisioneros para que se burlaran de ellos y los maltrataran. José y sus amigos se vieron obligados a soportar este tormento todo el invierno antes de permitírseles escapar.

Continuaron los intentos contra su vida, algunos de ellos motivados por miembros y ex miembros de la Iglesia que se habían llenado de rencor. Según se dice, en uno de estos casos se vio involucrado un joven empleado de William Law, cuya responsabilidad era conservar la pistola de Law en buen orden. Habiéndose enterado de que Law estaba proyectando matar al Profeta, el joven "se vistió y se apresuró para llegar a la casa del Profeta a fin de decirle todo lo que había visto y oído, y le preguntó a José qué debía hacer. Este le contestó que hiciera lo que su patrón le había mandado y lo amonestó que cargara bien la pistola. Le dijo al joven que nadie podía dañarlo hasta que llegara su hora. El joven hizo lo

que le fue recomendado y a la mañana siguiente el Sr. Law le mandó que limpiara y cargara su revólver, cosa que se hizo de acuerdo con las indicaciones del Profeta. Llegado el momento oportuno, Law apuntó el revólver hacia el Profeta con intención de matarlo. Tiró del gatillo, pero el arma falló y la misma cosa sucedió con las otras cinco balas en el cilindro. Empezó a blasfemar porque la pistola no funcionaba y culpó al joven de no haber cargado el arma debidamente, pero éste contestó que lo había hecho con todo esmero. Entonces Law apuntó hacia un poste y las seis balas dispararon".

Todavía no llegaba la hora de la muerte de José Smith.

Sin embargo, la impresión de lo que iba a suceder pesaba sobre la mente del Profeta, y comenzó a hacer los preparativos necesarios al respecto.

Uno de los asuntos más importantes que tenía que resolver era de administración, es decir, quien tendría la responsabilidad de dirigir la Iglesia al morir él. Por derecho le correspondía a Hyrum Smith, en vista de que era presidente asistente de la Iglesia. En este puesto (que originalmente había sido de Oliverio Cowdery) poseía conjuntamente con su hermano José todas las llaves y poderes de la presidencia. De acuerdo con ese derecho, el Profeta había "ordenado" a Hyrum para que lo sucediera como presidente de la Iglesia. Por tanto, el Profeta pidió a su hermano que tomara a su familia (de Hyrum) y saliera de Nauvoo hasta que pasara el peligro. Sin embargo, el presidente asistente estaba enterado de que parte de su responsabilidad consistía en sellar su testimonio juntamente con el del Profeta.

Aparentemente tenía la opción de suceder a su hermano como presidente de la Iglesia o acompañarlo a Carthage y dar vigencia a su testimonio ante todo el mundo, igual que el del Profeta, es decir, sellando ese testimonio con su propia sangre. Optó por ir a Carthage y el Consejo de los Doce Apóstoles fue el sucesor natural.

A unos meses antes de su muerte José había estado completamente "enterado" de que los Doce se harían cargo de la dirección de la Iglesia. A fin de prepararlos para este deber había ido "delante de los Doce día tras día, y revestido del Espíritu y poder de Dios los instruyó en cuanto a los oráculos de Dios, acerca del modelo de las cosas celestiales, las llaves del reino, el poder del sacerdocio y el conocimiento de la última dispensación en el cumplimiento de los tiempos".

No sólo a los Doce les faltaba esta enseñanza, sino que la Iglesia en general necesitaba considerable instrucción antes que pudieran pasar las llaves de José a los apóstoles. Por ejemplo, unos meses antes de su muerte el Profeta aparentemente comprendió que la Iglesia se trasladaría al oeste y quiso que los miembros de la Iglesia comprendieran que este movimiento proyectado hacia el oeste era parte del plan y no una innovación incongruente ideada por Brigham Young y sus compañeros.

Por tanto, el Profeta aprovechó cada oportunidad de preparar a los miembros para esa contingen-



cia. Organizó una expedición exploradora para que fuera al oeste y encontrara un lugar donde los miembros de la Iglesia pudieran establecerse. Sin embargo, más bien que mandarles salir, optó por retener a los miembros de la expedición en Nauvoo para que se reunieran con regularidad e hicieran un estudio completo de las cosas que ya se sabían acerca de la región de las Montañas Rocosas. También hizo un mapa de la ruta que los miembros de la Iglesia podrían seguir durante su viaje al oeste. Se dice que tanto Brigham Young como los miembros del Batallón Mormón usaron copias de este mapa.

El Profeta también organizó el sistema político mediante el cual podrían gobernarse los miembros de la Iglesia en el oeste. En esa época la región de la Gran Cuenca pertenecía a México, de modo que no estaba dentro de la jurisdicción política de los Estados Unidos. La organización que él estableció, de la cual el Consejo de los Doce era parte, era conocida

como el Consejo de Cincuenta y fue la agencia gubernamental que dirigió la emigración hacia el oeste y su colonización por los miembros de la Iglesia.

Después que José Smith organizó la Iglesia de tal manera que pudiera funcionar debidamente sin necesidad de que Hyrum o él estuvieran a la cabeza, llamó a los directores para darles instrucciones finales. Wilford Woodruff y Benjamín F. Johnson describen la reunión en estas palabras:

"El último discurso de José Smith al quorum de los Apóstoles fue en un edificio en Nauvoo, y nunca jamás he oído a un hombre terrenal dar otro discurso igual. Estaba investido con el Espíritu y poder de Dios; su rostro tenía la claridad del ámbar; el cuarto parecía estar lleno de fuego consumidor y por tres horas estuvo de pie. Dijo: 'Vosotros, Apóstoles del Cordero de Dios, habéis sido escogidos para cumplir los fines del Señor en la tierra. Yo he recibido, como Profeta, Vidente y Revelador a la cabeza de esta

dispensación, toda llave, toda ordenanza, todo principio y todo sacerdocio que corresponde a la última dispensación y cumplimiento de los tiempos; y he sellado todas estas cosas sobre vuestra cabeza.

"Y el nombre del Señor, ahora quitó de mis hombros la responsabilidad de llevar el reino de Dios a todo el mundo, y aquí y ahora mismo coloco esa responsabilidad, con todas las llaves, poderes y privilegios correspondientes, sobre los hombros de vosotros, los Doce Apóstoles." "

En lo concerniente a la restauración del evangelio y el establecimiento de la Iglesia, el Profeta aparentemente había hecho cuanto le había sido requerido, menos sellar su testimonio . . . y ahora estaba listo para hacerlo.

Es difícil saber cómo se sentía José Smith entonces. El sabía y más tarde declaró "que tenía que morir". Deseaba permanecer con sus amigos, pero al mismo tiempo anhelaba descansar. Benjamín F. Johnson informó que no mucho antes de la muerte del Profeta, éste llegó a la casa del hermano Johnson "respirando profundamente, cual si fuera un suspiro de cansancio, se sentó pesadamente en su silla y dijo: '¡Oh! me canso y me fatigo tanto que a veces casi anhelo mi reposo'. Entonces procedió a relatar brevemente algunos de los acontecimientos más emocionantes relacionados con las obras, sufrimientos y sacrificios de su vida, y luego añadió: 'Estoy cansado y quisiera mi reposo.' Sus palabras y el tono de su voz me emocionaron y espantaron, y como saeta traspasaron mis esperanzas de que permanecería largo tiempo con nosotros, y exclamé, como con un corazón lleno de lágrimas: '¡Oh José! ¿qué podríamos hacer como pueblo, sin usted, y qué sería de la gran obra de los postreros días si usted se apartara de nosotros?' Comprendió y entendió mi emoción, y me respondió: 'Benjamín, no estaría muy lejos de ustedes, y si me encontrara del otro lado del velo, todavía estaría trabajando con ustedes y con un poder mucho mayor para extender este reino.' "

Mientras tanto, había dado fruto una conspiración contra la vida del Profeta. Unos doscientos de los enemigos del Profeta organizaron una banda secreta jurando que consagrarían su vida, libertad, influencia y todo para lograr "la destrucción de José Smith y su partido".

Los amigos del Profeta lo conservaron al tanto de esta conspiración, pero aparentemente él sabía lo que sus enemigos tenían proyectado antes que lo hicieran. Para llevar a cabo sus propósitos, el grupo estableció un periódico, el *Expositor de Nauvoo*. En su primer número, que tenía por objeto "desenmascarar" al Profeta, los conspiradores combinaron partes entresacadas de algunas de las revelaciones con calumnias fabricadas de increíble inmundicia y obscenidad. Los concejales de la ciudad, con el alcalde José Smith, declararon pernicioso el periódico y ordenaron que se destruyera la prensa. Los conspiradores entonces se quejaron de que habían sido atropellados sus derechos constitucionales de libertad de prensa. Notificaron al pueblo del estado y al Go-

bernador de los crímenes de José Smith, y un populacho, bajo capa de milicia del estado, empezó a reunirse y prepararse para lanzar el ataque sobre Nauvoo.

El 22 de junio de 1844, José escribió estas últimas palabras en su diario:

"Le declaré a Stephen Markham que si nos volvían a tomar a mí y a Hyrum, seríamos asesinados, o yo no era profeta de Dios; y que deseaba que Hyrum viviera para vengar mi sangre, mas él estaba resuelto a no abandonarme."

El Profeta aparentemente sabía que volvería a ser tomado, pero según parece sabía que hasta cierto punto él tenía en sus manos la situación y que él, no el populacho, determinaría la ocasión en que caería en sus manos.

Ya había realizado muchos de los arreglos necesarios antes de su muerte. Dos días antes de escribir sus últimas palabras en su diario, escribió a los Doce Apóstoles, a quienes había enviado previamente al este con una misión política, y les dio instrucciones de que volvieran inmediatamente a Nauvoo.

Lo que más preocupaba al Profeta era su deseo de evitar que el populacho entrara en Nauvoo. Cuando se recibió la noticia de que la milicia populachera se acercaba a la ciudad, anunció que él y su hermano Hyrum cruzarían el río Misisipí y se dirigirían hacia el oeste. Aseguró a sus amigos que cuando la chusma descubriera que no estaba allí, saldrían de la ciudad sin hacer daño. Por tanto, José y Hyrum cruzaron el río y, tal como se había prometido, cuando el populacho llegó a la ciudad al día siguiente y descubrió que el Profeta no estaba, salió de allí inmediatamente.

En esos momentos los dos hermanos se hallaban libres; estaban fuera del alcance de sus enemigos y pudieron haber ido al oeste si lo hubieran deseado; pero más bien decidieron "ver en que para la cosa". (Así se expresó Hyrum, pero José también había usado la frase una vez en referirse a su futuro martirio.) Mientras se dirigía a Carthage el Profeta dijo:

"Voy como cordero al matadero, pero me siento tan sereno como una mañana veraniega. Mi conciencia está libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres. Si me matan, moriré inocente . . . y se dirá de mí: Fue asesinado a sangre fría." (*Doc. y Con.* 135:4)

Pocos días después, desde la cárcel de Carthage escribió a su esposa: "Estoy ya resignado a mi suerte, sabiendo que hay justificación para mí y que he hecho lo mejor que se ha podido. Haz presente mi cariño a los niños y a todos mis amigos."

Al llegar el momento final—mientras el populacho derribaba las puertas de la cárcel y Hyrum yacía muerto en el piso—el Profeta, retrocediendo con toda calma de la puerta, dejó caer la pistola al suelo y saltó hacia la ventana. Dos balas le hirieron desde la puerta y otra, disparada de afuera, hizo blanco derecho en el pecho. Cayó hacia fuera en manos de sus asesinos exclamando: "¡Oh Señor, Dios mío."

"Muerto han los testadores, y su testamento está en vigor." (*Doc. y Con.* 135:5)

El monumento al Batallón Mormón en San Diego, California

por *Richard J. Marshall*

ESTE verano, la ciudad de San Diego, California, cumple 200 años. En calidad de participantes en la celebración de esta histórica jornada, las agrupaciones de Sons of Utah Pioneers (Hijos de los Pioneros de Utah) han ayudado a realizar la creación de otra importante pieza de arte mormón, a saber, una colosal figura que representa al Batallón Mormón, un soldado de tres metros de altura en el acto de ir marchando, su mochila a la espalda, rifle al hombro y un Libro de Mormón en la mano izquierda.

El monumento, esculpido en Salt Lake City por el artista mormón Ed Fraughton, actualmente se está vaciando en bronce en Florencia, Italia. Al ser terminado se presentará a los oficiales de la ciudad de San Diego y quedará instalado en un parque, como memorial permanente a la significativa contribución del Batallón a la Misión de San Diego durante el tiempo que aquél permaneció estacionado allí en 1847-48.

Cuando fueron enviados a California durante la guerra con México, los oficiales mormones no se conformaron con servir simplemente en guarnición, sino que pusieron sus hombres a "edificar casas, cavar pozos, hacer cercos, etc." Como resultado, el Batallón construyó el primer horno para ladrillos en California, los cuales entonces se utilizaron para levantar un amplio salón judicial y una escuela. Al completarse estos dos notables edificios, "los ciudadanos prepararon una fiesta y un gran desfile".

Un historiador de aquella época escribió: "Además de este trabajo, los mormones hicieron mucha

Reproducción en yeso de la estatua, lista para enviarse a la fundición en Florencia, Italia.



obra de carpintería por los habitantes de San Diego y con su manera de proceder se granjearon muchos amigos, y cuando tuvieron que salir, hubo mucho pesar."

Uno de los miembros del Batallón, Henry G. Boyle, refiriéndose a estas actividades dijo: "Creo que me tocó blanquear todas las paredes de San Diego. Fuimos sus herreros, establecimos una panadería, fabricamos y reparamos carros, en una palabra, hicimos cuanto pudimos para beneficiarnos nosotros mismos así como a los ciudadanos. Estos se amistarón tanto con nosotros, que antes de fenecer el término de nuestro servicio enviaron una petición al Gobernador, en la que le pedían que usara su influencia para que se nos conservara en el servicio militar. Esta petición llevaba la firma de todo ciudadano de San Diego."

Gran parte del Batallón salió de San Diego después de tres meses de arduo trabajo y se acuarteló en San Bernardino, donde se les asignó vigilar el Paso del Cajón en la Sierra Nevada y cortar el paso a indios hostiles. Sin embargo, otros permanecieron hasta marzo de 1848, fecha en que el capitán Boyle y Orrin Rockwell (que había llegado de Salt Lake City el invierno anterior) los condujeron a Utah, con lo que se estableció el primer camino para carros desde el sur de California hasta Utah.

La mayoría de los soldados que partieron para Utah en 1847 viajaron a lo largo de la costa hasta Sacramento, donde se pusieron a trabajar provisionalmente con el explorador norteamericano, el capitán John A. Sutter. Estos experimentos del Batallón, habiendo ganado la suma de siete dólares mensuales en el servicio del gobierno, convinieron en cavar los canales de molino de Sutter.

Daniel Tyler, cronista oficial durante su largo viaje, atribuye a sus compañeros el descubrimiento de oro, en estas palabras: "Muy propiamente se puede decir que por motivo de la obra de mano de los mormones se descubrió y desarrolló una de las mayores fuentes de riquezas en este país." Escribe que "más o menos" por el 24 de enero de 1848 soltaron el agua en el canal arriba del aserradero ... y como venía con bastante fuerza, hizo un agujero cerca de los cimientos del edificio. El superintendente Marshall bajó para determinar el efecto que el agua iba a producir y mientras estaba haciendo el examen vio unas partículas brillantes de metal amarillo que él recogió. Estas, al hacerse un ensayo, probaron ser oro.

Sin embargo, Brigham Young nafrá instruido a los miembros del Batallón que se volvieran al Valle del Gran Lago Salado para estar con sus familias; y eso fue lo que hicieron. "Todos nosotros, con excepción de unos pocos, abandonamos los depósitos de oro para ir a labrar la tierra con los miembros de la Iglesia y el hermano Brigham."

El monumento en San Diego representa este quieto valor y determinación.

Además de llevar el Libro de Mormón en una mano, el soldado esculpido también lleva la Biblia en su mochila, de acuerdo con lo que les había dicho



La mano agarra firmemente El Libro de Mormón.



Reproducción en yeso de la mochila.

Aplicación de yeso para dar firmeza al molde flexible de caucho.



Brigham Young, que actuó como "sargento reclutador y William Richards como secretario" para inscribir a los 500 voluntarios que el gobierno necesitaba.

Brigham Young dio instrucciones a los capitanes de este cuerpo extraordinario de soldados "de ser padres de sus compañías y desempeñar sus puestos por el poder y la influencia del sacerdocio". Les prometió "el poder para preservar sus vidas y las de sus compañeros, y para escapar de las dificultades". Les aconsejó que se guardaran "aseados y limpios, enseñaran la castidad, bondad y cortesía y no permitieran blasfemias". Y por último, les prometió que no importaba donde los llevaran, "el siguiente templo se edificará en las Montañas Rocosas, la Gran Cuenca es el sitio para edificar templos y será la plaza fuerte de los santos contra los populachos".

En todo su tedioso viaje y durante sus trabajos en San Diego, la fe de los miembros del Batallón permaneció constante en que en el Gran Valle encontrarían a sus familias y amigos. No obstante la atracción del oro en Sacramento, el consejo y promesa del presidente Young les ayudó a no perder de vista su meta de "reunirse nuevamente con los santos".

Fue en San Diego, que su comandante, el teniente coronel P. St. George Cooke, que no era miembro de la Iglesia pero muy estimado por los del Batallón, escribió para los archivos de la historia de los Estados Unidos sus felicitaciones a esta fuerza extraordinaria. Indicando que acababan de completar una marcha de más de 3.600 kilómetros, dijo:

"En vano se buscará en la historia una marcha semejante de infantería. La mitad del viaje se hizo por entre yerros donde no viven sino salvajes y animales silvestres, a través de desiertos, en los que por falta de agua no existe criatura viviente. En esos lugares, con trabajos, casi desesperados, hemos cavado profundos pozos para el solaz del futuro viajero. Hemos cruzado mesetas desconocidas, sin guías que las hubieran explorado previamente, y en las cuales durante algunas marchas no hallamos agua. Con la barra y el pico en la mano hemos escalado montañas que parecían desafiar a todos menos a las cabras monteses, y nos hemos abierto paso por un desfiladero de roca sólida más angosto que nuestros carros ... y así, marchando a medio vestir y a medio comer, y subsistiendo de animales silvestres, hemos descubierto y construido un camino de mucho valor para nuestro país."

Aun cuando las contribuciones del Batallón Mormón son de significado para varios sitios del sudoeste, ahora corresponde a la ciudad de San Diego honrar a estos soldados industrioses, de paso en su comunidad, que trabajaron para dejarla mejor de lo que la encontraron, y entonces siguieron adelante hasta las montañas de Utah.

En estos tiempos de conflicto armado y tensión militar, este nuevo monumento de bronce es mudo Istimonio del sacrificio personal de otros soldados de otras épocas que marcharon inexorablemente hacia la meta del patriota de servir a Dios y a su país.

Un código de conducta para mi hijo

por Daniel S. Hess

Al corregir a mi hijo Esteban no haré uso del castigo físico.

Los ideales más grandiosos logrados en la vida han sido mediante el amor, no la compulsión y la fuerza.

Le infundiré ánimo y lo trataré con el mismo respeto que trataría a una persona adulta.

No lo deprimiré o desalentaré con una actitud negativa.

Crearé una actitud positiva de amor y aprecio.

Recordaré que gran parte de su energía se consume en el proceso de crecimiento de su cuerpo.

Refrescaré mi memoria con mis propias faltas, y recordaré la gratitud que sentía por aquellos que me mostraron paciencia y gratitud cuando era joven.

Porque soy un padre, siempre me conduciré con dignidad y respeto hacia él. Debo ser consciente de sus tiernos años y la falta de entendimiento.

Recordaré que el ejemplo es el mejor maestro. ¿Son mis pensamientos y acciones los que quisiera que él emulara?

En gran parte, mi éxito depende de mi conducta hacia él, a causa de la responsabilidad eterna conferida sobre mí como su padre. La llamada fama terrenal perece con la muerte, pero el triunfo como padre afecta, directa o indirectamente, a una multitud de espíritus en esta vida y en la eternidad.

En todo momento trataré de recordar que él es una de las posesiones terrenales más preciadas, un espíritu eterno investido con un tabernáculo terrenal y que se me ha confiado cuidar.

Amarás al Señor



por Henry D. Taylor

de los Ayudantes del Consejo de los Doce

DESDE su principio, esta Iglesia constantemente ha recalcado la importancia del hogar. El hogar puede ser el cielo aquí en la tierra; si el amor está presente en el hogar, éste puede ser y será feliz.

Cuando el Salvador vino a cumplir su misión terrenal, hizo hincapié en el principio del amor. En una ocasión un hombre instruido, un intérprete de la ley, se allegó a El y preguntó:

"Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?"

"Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

"Este es el primero y grande mandamiento.

"Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo."

Entonces, para dar mayor fuerza a sus palabras, agregó: "De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas." (*Mateo 22:36-40*)

En otra ocasión el Señor enseñó que además de amar a Dios nuestro Padre Celestial y a nuestro prójimo, debemos amar aun a nuestros enemigos. Con nuestras debilidades y prejuicios humanos, éste es un verdadero desafío. He aquí el consejo del Señor: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen." (*Mateo 5:44*)

Un estadista norteamericano dijo una vez: "Destruid a vuestros enemigos convirtiéndolos en amigos."

Otra persona ha dicho: "Debes tratar con bondad a tus enemigos, porque tú eres el que los hiciste."

El Señor ha dado este fuerte consejo a los esposos: "Amarás a tu esposa con todo tu corazón y te

* Discurso pronunciado en la Conferencia General de abril de 1969.

allegarás a ella, y a ninguna otra." (*Doc. y Con. 42:22*)

Consideremos ahora otro aspecto de esta gran virtud, el amor y su relación con la caridad.

Caridad y amor parecen ser sinónimos en algunos aspectos. Esto lo aclara el antiguo profeta Moroni al citar las palabras de su padre, Mormón: "Si no tenéis caridad, no sois nada . . . pero la caridad es el amor puro de Cristo y permanece para siempre; y a quien la posea en el postrer día le irá bien." (*Moroni 7:46-47*)

Caridad puede y debe significar no sólo el amor puro de Cristo, sino también amor puro por El y su amor por nosotros.

El Salvador ha demostrado que sus palabras concernientes al amor no son vanas, porque ha demostrado su amor por nosotros en su disposición de sacrificar su vida, a fin de que podamos recibir la salvación mediante su sacrificio expiatorio y lograr la exaltación y la vida eterna por medio de nuestra obediencia a sus mandamientos. Su expiación dio substancia a sus enseñanzas de que "nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos." (*Juan 15:13*) Ningún hombre estaría dispuesto a poner su vida por un amigo si no lo amara sinceramente.

Ese acto abnegado del Señor también dio significado a estas palabras: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que os améis unos a otros." (*Juan 13:14*)

Un joven estudiante persa se hallaba en Munich, Alemania, solo y luchando por encontrarle significado o propósito a la vida. Se encontraba muy perturbado por el materialismo y egoísmo que parecía llenar el mundo, especialmente en Europa después de

la guerra. Oyó que alguien llamaba a su puerta y la abrió para ver allí a dos humildes misioneros mormones. No tenía el menor interés en religión; de hecho, el cinismo y la duda se habían apoderado de su alma al grado de que estaba casi convencido de que no había Dios y que la vida no tenía significado. Lo único que le interesaba acerca de estos jóvenes era su acento inglés. Había dominado cuatro lenguas, pero el inglés no era una de ellas.

Les indicó que pasaran, pero al empezar su discusión les hizo esta advertencia: "No quiero saber acerca de su Dios, ni quiero saber cómo empezó su religión. Sólo deseo saber una cosa: ¿qué hacen ustedes, unos por otros?" Mientras esperaba la respuesta, le entró la duda al ver que los élderes se miraron el uno al otro.

Finalmente, el compañero mayor le dijo en voz quieta: "Nosotros nos amamos el uno al otro."

No pudo haber dicho otra cosa que surtiera un efecto más profundo en este joven persa que aquellas palabras sencillas, porque el Espíritu Santo inmediatamente dio testimonio a su alma de que los misioneros eran siervos verdaderos del Señor. Poco después se bautizó y actualmente se halla en los Estados Unidos preparándose para su doctorado en una universidad local—todo como resultado de la declaración de un joven misionero mormón: "Nosotros nos amamos unos a otros."

Virtualmente todas las religiones nos dicen que debemos amarnos unos a otros, pero la Iglesia restaurada nos dice *cómo* debemos amarnos. Las visitas de los maestros orientadores, el inspirado programa de bienestar, el servicio abnegado que se efectúa en los templos y el sistema misional por todo el mundo demuestran de una manera muy práctica la enseñanza del Salvador: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." (*Mateo 22:39*)

En estos días de Pascua recordamos el sacrificio del Redentor y reconocemos con gratitud y estimación sincera lo mucho que le debemos.

Nuestro Padre Celestial ha manifestado su amor por nosotros, sus hijos, permitiendo la expiación del Salvador. Uno de los profetas lo declara en estas palabras: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." (*Juan 3:16*)

¿Cómo demostramos nuestro amor por nuestro Padre Celestial y nuestro amor y agradecimiento al Salvador? El Señor nos ha dado la llave en esta amonestación: "Si me amas, me servirás, y guardarás *todas* mis mandamientos." (*Doc. y Con. 42:29*; cursiva del autor)

El amor es un principio eterno, una virtud que no tiene fin. Funcionó antes de esta vida terrenal y continuará funcionando en todas las eternidades. El presidente McKay nos lo ha declarado en esta hermosa frase: "El amor es el atributo más divino del alma humana, y si aceptáis la inmortalidad del alma, es decir, si creéis que la personalidad vive después de la muerte, entonces debéis creer que el amor también vive."

Sin embargo, el amor es una virtud que se puede perder. Puede marchitarse y morir como resultado del descuido y la indiferencia. De modo que el presidente McKay nos ha amonestado con estas palabras: "El amor necesita ser nutrido . . . el amor debe ser alimentado; el amor puede morir de hambre tan literalmente como el cuerpo, si no se le da de comer diariamente."

Muchos de los principales males y disturbios que afligen al género humano en este mundo inquieto en la actualidad, y que causan infelicidad y tristeza, desaparecerían si se manifestara y practicara el principio del amor.

Si deseamos amar al Señor nuestro Dios y manifestar ese amor guardando sus mandamientos, seremos obedientes a la ley, y entonces no habría necesidad de policías o prisiones.

Si solamente nos amáramos unos a otros y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, no habría necesidad de que las convenciones y reuniones tuvieran que verificarse bajo la protección de guardias armados con rifles y bayonetas.

Si verdaderamente amáramos a aquellos que nos persiguen, no serían nuestros enemigos sino amigos; y no habría guerras ni derrame de sangre.

Si los hombres sinceramente aman a sus esposas, y éstas a sus maridos, y si los padres aman y entendieran a sus hijos, y éstos aman y respetaran a sus padres, no habría infidelidad, no habría riñas o disputas entre el género humano; no habría divorcios, ni delincuencia juvenil, ni hogares divididos ni la frustración de la juventud; y cesarían otros males sociales, morales y económicos. Entonces la paz prevalecería en el mundo.

El general Eisenhower era una persona que no sólo expresaba su amor, sino también lo manifestaba en bien de otros. Entre las últimas cosas que dijo hallamos estas palabras: "Siempre he amado a mi esposa; siempre he amado a mis hijos; siempre he amado a mis nietos y siempre he amado a mi patria."

Hace algunos años el presidente McKay dijo a los hermanos reunidos en este edificio que si los 9.000 o más poseedores del sacerdocio presentes al salir de la reunión obedecieran en forma completa las enseñanzas del Maestro, tendrían el poder para cambiar el mundo. Yo lo creo; y también creo que si aquellos de nosotros que estamos aquí y aquellos de vosotros que nos escucháis por radio y televisión viviéramos en forma completa al principio del amor—and no hay principio mayor—tendríamos el poder para cambiar nuestras vidas, nuestros hogares, nuestra vecindad, entonces nuestro país y finalmente todo el mundo, pues como dice la letra de una canción contemporánea: "Haya paz en la tierra, pero que empiece por mí." Tenemos el poder para cambiar nuestra vida y ambiente, dándonos cuenta en primer lugar de quienes somos, y amándonos y estimándonos a nosotros mismos, y en seguida amando a aquellos con quienes vivimos y trabajamos.

Tengamos el deseo y el valor de obrar en esta forma, humildemente ruego en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.



El poder del ejemplo

por Delbert L. Stapley del Consejo de los Doce

IS amados hermanos, hermanas y amigos: Estoy plenamente convencido en mi corazón de que se debe prestar más atención a conformar los principios, normas e ideas del evangelio con ejemplos en nuestra vida personal semejantes a los de Cristo, si es que la verdad y la justicia van a prevalecer en el decadente mundo moral y espiritual de la actualidad. No podemos apartarnos de sólidos fundamentos espirituales para ir tropezando por un sendero impío que sólo puede conducir a la vida depravada.

El mundo necesita más hombres y mujeres de buen carácter moral y espiritual que se sostengan firmes, constantes e inmóviles en guardar los mandamientos de Dios y sean ejemplos vivientes de verdad y justicia.

El poder del ejemplo demuestra su fuerza cuando los hombres y las mujeres viven de acuerdo con el evangelio. En estas personas, la luz del glorioso evangelio de Jesucristo brilla en su rostro como un faro para guiar a otros hacia los senderos de la virtud.

Recientemente, mientras volvía en avión de una conferencia de estaca, se sentó a mi lado una joven azafata. Después de presentarnos me informó que su compañera de habitación era una joven de Salt Lake City. Le pregunté si esta joven vivía de acuerdo con su religión. Nuevamente me respondió en forma positiva: "Sí." Me expresó su admiración y respeto por la fe, conducta y buen ejemplo de su recién descubierta amiga mormona.

Cuando a un hombre sabio se le pidió que nombrara tres puntos cardinales que ejemplifican la vida de los grandes maestros de todas las épocas, y los cuales podrían servir de guía a los nuevos maestros, contestó: "Primero, enseñar por medio del ejemplo. Segundo, enseñar por medio del ejemplo. Tercero, enseñar por medio del ejemplo."

Nuestro Salvador Jesucristo es el ejemplo mayor que el mundo jamás ha conocido, y sus enseñanzas perduran en todas las edades porque el ejemplo de su propia vida recalcó los preceptos que enseñó.

Para ser ejemplo, desde el punto de vista religioso, alguien o algún grupo debe servir de modelo y establecer en la vida un patrón de conducta y comportamiento moral que otros pueden imitar y seguir sin peligro para su beneficio y bendición.

Ningún período de la historia se ha destacado ni puede destacarse si no obra de acuerdo con altos ideales, pero en nuestra época el idealismo se ha dejado de lado y ahora estamos pagando el precio.

Conceptos y palabras altisonantes sin el ejemplo debido son como metal que resuena y cimbalo que retiñe, y por tanto no significan nada.

"Lo que eres—dijo Emerson—retumba tan fuertemente en mis oídos que no puedo escuchar lo que estás diciendo."

"He aquí—dijo Jesús—yo soy la luz; yo os he dado el ejemplo." (3 Nefi 18:16)

Se puede aceptar literalmente esta estimulante afirmación de nuestro Redentor con seguridad y certeza. El apóstol Pedro recalcó esta verdad cuando declaró: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente." (1 Pedro 2:21-23)

Se ha dicho que "el ideal cristiano no ha sido pesado en la balanza y hallado falto, sino que ha probado ser difícil y no se ha llevado a la balanza".

A los miembros de la Iglesia en la actualidad se aplican las palabras de nuestro Salvador: "Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." (Mateo 5:16) Este pasaje recalca la importancia y el valor del buen ejemplo.

El presidente David O. McKay dio este consejo en un mensaje dirigido a la conferencia general: "Si deseamos hacer frente a lo futuro, pese a lo que sea, con tranquilidad de espíritu, con la seguridad de que Dios rige los asuntos de los hombres, llevemos, como individuos y como grupo, vidas ejemplares."

Esta amonestación por nuestro querido presidente es tan oportuna hoy como lo fue hace 21 años, y quizá un poco más por motivo de que hoy son mayores la maldad y la corrupción penetrante.

El profeta José Smith proclamó que se deben enseñar principios correctos al pueblo y que éste entonces se gobernará a sí mismo. El evangelio enseña principios, normas e ideales correctos, pero son tantos los que desprecian estas enseñanzas y, por consiguiente, no se gobiernan debidamente a sí mismos. De acuerdo con este concepto de enseñar principios correctos, el Señor amonestó a los habitantes de su reino diciendo:

"Y no se puede edificar a Sión sino de acuerdo con los principios de la ley del reino celestial; de

otra manera, no la puede recibir." (*Doc. y Con.* 105:5)

Nefi, profeta del Libro de Mormón, afligido por la dureza de corazón de sus hermanos mayores, Laman y Lemuel, les habló, diciendo:

"He aquí, vosotros sois mis hermanos mayores y ¿cómo es que sois tan duros de corazón y tan ciegos de entendimiento, que tenéis necesidad de que yo, vuestro hermano menor, tenga que exhortaros y daros ejemplo?"

"¿Cómo es que no habéis escuchado la palabra del Señor? . . . Así pues, seámosle fieles." (*1 Nefi* 7:8, 9, 12)

Leemos en las palabras de Nefi que Cristo "se humilla ante el Padre, testificándole que le sería obediente en la observancia de sus mandamientos . . . y demostró a los hijos de los hombres la rectitud de la senda, y la estrechez de la puerta por la que deben entrar, habiéndoles él puesto el ejemplo por delante.

"Y dijo a los hijos de los hombres: Seguidme. Por tanto, mis amados hermanos, ¿podemos seguir a Jesús, a menos que estemos dispuestos a guardar los mandamientos del Padre?"

Entonces sigue esta invitación de Cristo a todo el género humano: "Seguidme, y haced las cosas que me habéis visto hacer." (*2 Nefi* 31:7, 9, 10, 12)

La voz de Dios confirmó a Nefi esta amonestación diciendo:

"Sí, las palabras de mi Amado son verdaderas y fieles. Aquel que perseverare hasta el fin es el que se salvará.

Y ahora, amados hermanos míos, por esto sé que si un hombre no persevera hasta el fin, siguiendo el ejemplo del Hijo del Dios viviente, no puede salvarse." (*2 Nefi* 31:15-16)

Estas enseñanzas constituyen un llamado a todos los hombres de vivir rectamente. Es el único camino que conduce a uno a la presencia de Dios.

Coriantón, hijo de un profeta nefita, imprudentemente y con gran aflicción para su padre, se fue tras la ramera Isabel mientras prestaba servicio como misionero. Decepcionado por la conducta de su hijo, Alma lo reprendió y dijo: ". . . porque al observar ellos tu conducta, no quisieron creer en mis palabras." (*Alma* 39:11)

Ciertamente, el ejemplo es más fuerte que el precepto.

Billy Martin, nuevo gerente del equipo de béisbol de Minnesota declaró, según se informa: "Representamos al estado de Minnesota, y quiero que nos comportemos como caballeros. . . La juventud del país nos está mirando y esto me tiene preocupado. Quiero que nuestro equipo sea un buen ejemplo." Lo anterior me pareció una observación interesante.

El escritor Thoreau dijo: "Si quieres convencer a un hombre de que obra mal, haz lo recto. Los hombres creerán lo que ven—*permíteles ver.*"

El doctor Albert Schweitzer expresó este concepto: "El ejemplo no es la cosa principal para influir en otros . . . es la única cosa."

"Hay un poder transcendental en el ejemplo. Reformamos a otras inconscientemente cuando an-

damos conforme a la rectitud." (Madam Swetchine)

Jacob, hermano de Nefi, dio este consejo a los padres: "Acordaos de vuestros hijos, cómo habéis afligido sus corazones a causa del ejemplo que les habéis dado; y recordad también que podéis ser causantes de la destrucción de vuestros hijos por motivo de vuestra suciedad, y sus pecados se acumularán sobre vuestras cabezas en el postrer día." (*Jacob* 3:10).

Esto nos recuerda las enseñanzas de nuestro Señor a los padres en estos últimos días, acerca de la responsabilidad que tenemos de enseñar a nuestros hijos los principios del evangelio y de tener cuidado de que sean bautizados, se les enseñe a orar y a andar rectamente delante del Señor y observar el día de reposo y santificarle. (Véase *Doc. y Con.* 68:27-29)

El presidente McKay declaró: "Es tan inútil tratar de enseñar la probidad y obrar con improbidad delante de un niño, como el querer calentar agua en un cedazo."

Cuan importante es que los padres lleven vidas limpias y obedezcan las leyes y mandamientos de Dios. Si lo hacen, podrán usar el ejemplo de sus propias vidas al enseñar a sus hijos; de lo contrario, se producirán cohibiciones personales que evitarán que los padres traten con sus hijos íntimas y delicadas preguntas y problemas respecto a la vida, en las cuales sus niños están profundamente interesados.

Los hijos adquieren equilibrio, criterio y prudencia sobre el fundamento y normas de sus padres ejemplares.

El profeta Jacob amonestó a los nefitas: "Habéis quebrantado los corazones de vuestras tiernas esposas y perdido la confianza de vuestros hijos por los malos ejemplos que les habéis dado; y los sollozos de sus corazones ascienden a Dios contra vosotros." (*Jacob* 2:35)

En su mensaje esta mañana, el presidente David O. McKay dio consejos muy oportunos a los padres respecto de sus hijos.

Quisiera compartir con vosotros el consejo del presidente Brigham Young a los padres acerca de enseñar a sus hijos por medio del ejemplo. Dijo el presidente Young: "Si los padres continuamente dan a sus hijos ejemplos dignos de ser emulados y de la aprobación de nuestro Padre Celestial, podrán volver la comente de sentimientos en sus hijos y éstos finalmente amarán la justicia más que la maldad."

Además: "Nunca debemos permitirnos hacer cualquier cosa que no estemos dispuestos a ver en nuestros hijos. Debemos darles el ejemplo que queremos que sigan. . . Con cuanta frecuencia vemos a los padres exigir obediencia, buena conducta, palabras bondadosas, miradas placenteras, voz agradable y sonrisas a un hijo o hijos, cuando los padres mismos están llenos de rencor y represión. ¡Cuan incongruente e irrazonable! . . . Los padres deben gobernar a sus hijos por la fe más bien que por la vara, llevándolos con bondad y por el buen ejemplo a toda verdad y santidad."

Finalmente: "Nuestros hijos sentirán amor por la verdad si nosotros vivimos de acuerdo con nuestra

religión. Los padres deben vivir de tal manera que sus hijos puedan decir: "Jamás supe que mi padre haya engañado o haya embancado a un vecino; nunca vi a mi padre tomar para sí lo que no era suyo. . . . Al contrario, nos decía. . . . 'Sed honrados, verídicos, virtuosos, amables, industriosos, prudentes y llenos de buenas obras.' Estas enseñanzas de los padres a sus hijos permanecerán con ellos para siempre."

Hablando de ejemplos de las Escrituras, el apóstol Pablo amonestó a los corintios diciendo:

"Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. . . .

Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron. . . .

Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron y perecieron por las serpientes.

Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros. . . .

Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga." (1 Corintios 10:6, 8-12)

Los que enseñan o dirigen en el reino de Dios deben recordar que Cristo es su gran ejemplo, y con sobrada razón. Por tanto, todo maestro y director llamado a obrar en su viña acepta una gran responsabilidad cuando esperan que otros vivan de acuerdo con los principios, normas e ideales del evangelio, a fin de gozar de los privilegios y bendiciones que ofrece, y sin embargo, ellos mismos no cumplen los requisitos en su propia vida personal.

Nosotros que dirigimos debemos ser lo que pedimos o exigimos a otros; de lo contrario, esta hipocresía se torna para nuestra condenación.

Antes de bautizarse, el Señor requiere al candidato que se arrepienta de todos sus pecados. ¿No es razonable que los hermanos del sacerdocio que offician en esta ordenanza se encuentren igualmente limpios de toda transgresión personal? Lo mismo se puede decir en cuanto a todas las ordenanzas del evangelio.

Es falso y deshonorable el que uno procure esconder su conducta personal impropia y no prestar servicio franca y ejemplarmente de acuerdo con el espíritu de su santo llamamiento. Debemos recordar que se guarda un registro celestial de nuestra conducta aquí en la tierra y que vendrá un día de juicio y de rendir cuentas. Esta Iglesia es verdadera; tiene valor y significado para los que buscan exaltación y vida eterna. Si acaso esta iglesia vale algo, lo vale todo; y no hay exaltación o gloria eterna sin ella.

Antes de la segunda venida de nuestro Señor, El ha revelado que el diablo tendrá poder sobre su propio dominio. Estamos viendo evidencias de ello hoy en muchas formas. Los hombres están dejando de lado las enseñanzas eternas aceptadas y las verdades de las Escrituras. Muchos de los eruditos en esta época de alumbramiento creen que ya no necesitan los principios básicos y fundamentales que el Salvador y sus santos profetas han subrayado en todas las

épocas. Aun cuando en estos postreros días "el diablo tendrá poder sobre su propio dominio", el Señor ha prometido que El "tendrá poder sobre sus santos, y reinará entre ellos, y bajará en juicio sobre . . . el mundo". (Doc. y Con. 1:35, 36)

Este conocimiento es consolador, pero a fin de que el Señor pueda cumplir esta promesa, su pueblo debe vivir como santos. Son los únicos entre quienes El promete reinar.

Tal vez convendría recordar la historia de Enoc y su pueblo. Se hallaban en un estado abominable de iniquidad; y todos se habían apartado de las enseñanzas de sus padres. Enoc aceptó la tarea de volver a la gente de sus malos caminos al Señor, y lo hizo con tanta eficacia que Dios los trasladó y los recibió a sí mismo. (Véase *Moisés*, capítulos 7 y 8)

Tras su ministerio y resurrección en Judea, Cristo visitó los habitantes de las Américas. Después de esta aparición, se tornaron por completo de la iniquidad a la justicia. El libro de Cuarto Nefi nos habla de esta sublime condición:

"Y ocurrió que en el año treinta y seis se convirtió al Señor toda la gente sobre toda la faz de la tierra . . . y no había contiendas ni disputas entre ellos, y obraban rectamente unos con otros. . . .

Y ocurrió que no había contenciones en el país, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo.

Y no había envidias, ni contiendas, ni tumultos, ni fornicaciones, ni mentiras, ni asesinatos, ni lascivias de ninguna clase; y ciertamente no podía haber pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios." (4 Nefi 2:15, 16)

Tenemos entre nosotros estos dos ejemplos en la Iglesia hoy. Nuestra obra y propósito son los mismos que fueron en tiempos anteriores. Me pregunto si acaso podremos vivir de tal manera y cumplir con esta responsabilidad. La tarea parece imposible, pero si nosotros como pueblo vivimos rectamente, buscando sinceramente las riquezas de la eternidad, podremos lograr esta condición ideal de justicia.

Después de este período de felicidad y paz entre los nefitas y lamanitas, gradualmente se apartaron por malos caminos y Mormón, en su segunda epístola a su hijo Moroni, se refiere a la iniquidad y falta de principios entre su pueblo. Escuchemos su lamento:

"¡Oh la depravación de mi pueblo! No tiene orden ni misericordia. . . .

Y ellos han aumentado en su perversidad; y en su brutalidad son iguales, pues no perdonan a nadie . . . y se deleitan en todo, menos lo que es bueno. . . .

. . . ya conoces la maldad de este pueblo; y sabes que no tienen ni principios ni sentimientos." (Moroni 9:18-20)

¿Se volverá a repetir la historia en esta generación? Firmemente creo que sí. Nuestra posición y responsabilidad son los mismos ahora como los que expresó Mormón a su hijo Moroni hace siglos:

"Sin embargo, mi querido hijo, trabajemos dili-

(Continúa en la pág. 24)



Marcos y la serpiente del mar

(Un cuento de Mabel Jones Gabbott)

Ilustrado por Charles Quilter

AL principio Marcos pensó que era un arco iris, lleno de color, resplandeciendo al sol; las grandes olas lo arrastraban hacia adentro y hacia afuera, pero el color permanecía. Marcos soltó el caracol marino que tenía y caminó hacia el agua. Cuando la última espuma de la segunda ola dejó la arena mojada y oscura, apareció una luz de hermoso color y Marcos vio a una alta serpiente que caminaba por la

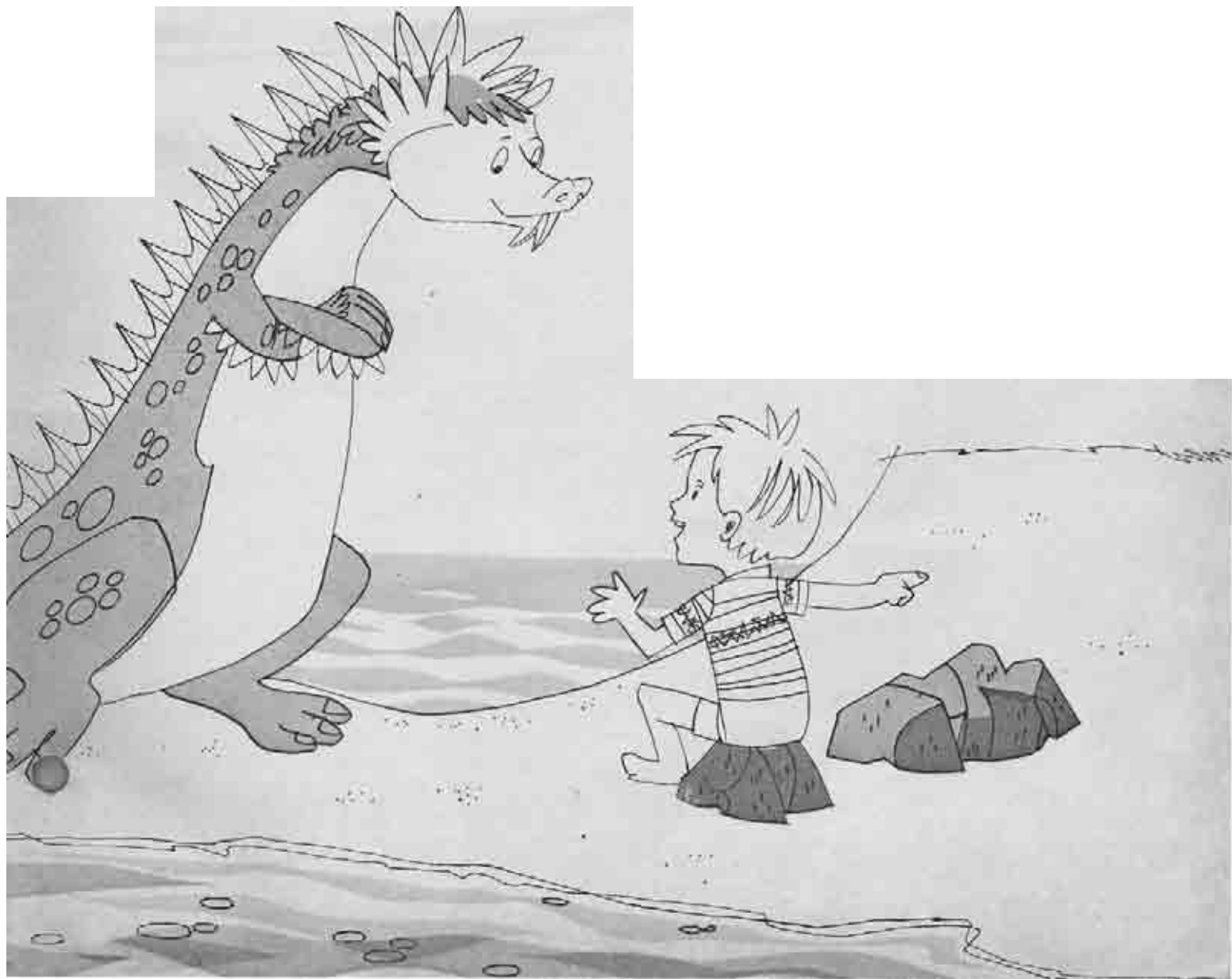
playa con la cabeza levantada.

—¡Hola!—dijo Marcos—¿Quién eres?

—¡Hola!—dijo la serpiente del mar—Soy Gregorio Segundo, hijo de Gregorio Primero.

—¿Primer qué?—dijo Marcos.

—Primera serpiente de mar en los mares del sur; tenemos un castillo escocés debajo de esta roca de coral. Hemos vivido acá durante siglos, desde que



fuimos empujados por las aguas frías de las costas del norte.

—Oh,—dijo Marcos,—¿y cuál es tu nombre de pila?

—Llámame Gregorio,—dijo la serpiente de mar.

—¿Cuál es tu nombre y quién eres?

—Mi nombre es Marcos, y estoy en segundo año de escuela en la clase de la señorita Espinosa. Puedo leer un poco y escribir muy bien. Mis padres me quieren mucho pero no vivimos en un castillo.

—¿Qué estás haciendo?—preguntó la serpiente.

—Oh—dijo Marcos.—Solamente estaba juntando caracoles marinos, y he encontrado uno de color rosa. ¿Dónde lo dejé?

—Yo te ayudaré a buscar otros,—dijo la serpiente de mar.

Así el niño y la serpiente de mar, llamada Gregorio, buscaron caracoles marinos hasta que el sol se escondió en el horizonte. Entonces la serpiente dijo:

—Tengo que regresar a casa ahora.

Y Marcos dijo que él también, de manera que se despidieron y se comprometieron a encontrarse allí otro día para conversar.

Aquella noche cuando Marcos se encontraba comiendo la cena, dijo a su familia:

—Hoy me encontré con una serpiente de mar en la playa, y conversamos, y buscamos juntos caracoles marinos. Su nombre es Gregorio.

El padre de Marcos lo miró asombrado, y la aturdida madre le puso la mano sobre la frente para sentir su temperatura. Entonces ambos dijeron:

—No hay cosas tales como serpientes de mar, Marcos. ¿Qué comiste en el almuerzo en la escuela?

Y la madre le dio té de jengibre cuando se acostó. Pero Marcos había visto una serpiente de mar, o por lo menos pensó que la había visto.

Aquella misma noche cuando Gregorio regresó a su castillo escocés debajo de la roca de coral, dijo a sus padres:

—Hoy en la playa me encontré con un niño llamado Marcos, que está en segundo año de la escuela, y conversamos y juntamos caracoles marinos.

Y el padre lo miró asombrado, y la aturdida madre dijo:

—Ya te dije que no comieras tanto de esa alga marina que se encuentra cerca de la roca de coral. Y ambos le aseguraron:

—No hay cosas tales como niños.

Pero Gregorio había visto al niño de segundo año y le había hablado, o por lo menos pensó que lo había visto.

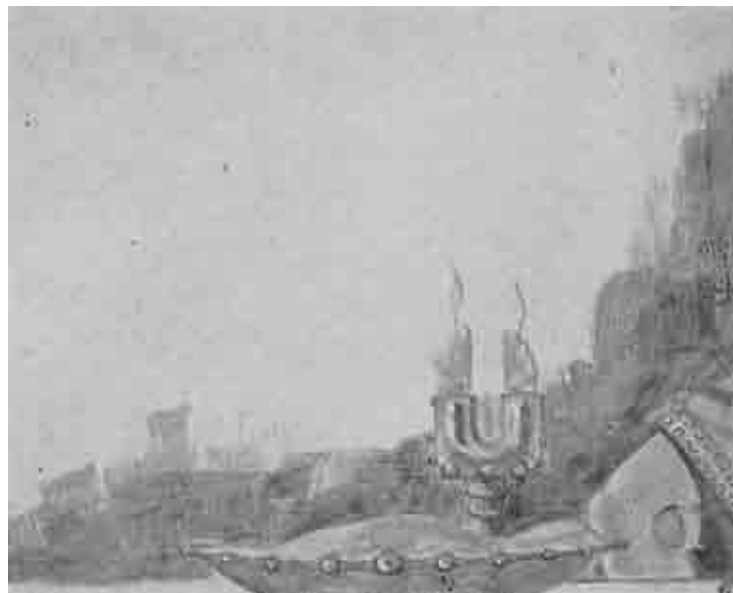
Poco después de eso la familia de Marcos se trasladó a un lugar alejado de la costa y de la roca de coral y de los lindos caracoles a una ciudad en el interior del país. Y Marcos no tuvo la oportunidad de despedirse de Gregorio.

A menudo Gregorio sale a buscar a Marcos, pero la playa sigue vacía, y las olas vienen y van, pero Marcos no está.

Frecuentemente Marcos piensa en Gregorio y comenta para sí: "Algún día regresaré. Y la serpiente de mar estará esperándome."

Y quizá así sea.

EL REY



SALOMÓN

POCO antes de que muriera el rey David, Salomón, su hijo, fue ungido Rey por Sadoc, y el profeta Natán.

Salomón amó al Señor y siguió los caminos del rey David, su padre.

El primer acto de Salomón después de haber sido ungido rey fue ir a Gabaón para ofrecer un sacrificio; sabía que no podía dirigir su gran reino sin la guía del Señor, y ofreció mil holocaustos en el altar.

Aquella noche, después de ofrecer los sacrificios, el Señor se le apareció en un sueño y le dijo, "Pide lo que quieras que yo te dé".

"Ahora pues, Jehová mío," dijo Salomón, "tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven . . . en medio de tu pueblo . . . Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo. . . ."

por Dorothy O. Baker

Ilustrado por Trav Winn



Y esta respuesta agradó al Señor, y Salomón oyó que la voz le dijo:

"He aquí he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú. . . . Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria. . . . Y si anduvieras en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu Padre, yo alargaré tus días."

Salomón despertó de su sueño y regresó a Jerusalén, donde todos se asombraron de la sabiduría y juicio de su joven rey.

Cuando Hiram, rey de Tiro, oyó que Salomón iba a construir una casa en el nombre del Señor su Dios, envió grandes cantidades de madera de cedro y ciprés, y ofreció obreros hábiles para ayudar en la construcción.

Salomón nombró a oficiales para supervisar la obra, y el gran proyecto empezó.

Nunca se había visto ni escuchado de tal actividad en el mundo antes; el ruido del martillo en las piedras, el sonido de las sierras en la madera, el golpe del metal, todos los obreros hábiles hacían lo mejor que podían, con obreros menos expertos que se apresuraban por servirlos.

Pero en Jerusalén todo estaba tranquilo; no se oyeron ni martillos ni hachas.

Debido a que cada porción de la casa del Señor estaba lista, la traían a la ciudad y la ponían en su sitio en silencio.

Después de siete años de arduo trabajo, se terminó el gran edificio. Era de piedra, forrado con madera por dentro. Los grandes pilares eran de madera de cedro decorados con flores talladas. En las puertas había figuras talladas con querubines y árboles de palmera, y todo el trabajo de madera estaba recubierto de oro puro. Había un lugar sagrado separado del resto del templo. Las columnas del pórtico eran de acero brillante adornadas con granados y lirios. Había un altar de oro y las lámparas y candelabros estaban todos recubiertos de oro sólido.

El rey Salomón reunió a todos los ancianos de Israel, y a todos los jefes de las tribus para que se unieran a la procesión y trajeran el arca del pacto del Señor de la ciudad de David a la casa del Señor, el lugar más sagrado.

Los sacerdotes y ancianos de Israel tomaron el arca y la pusieron en el lugar santo.

Salomón se levantó entonces ante el pueblo y bendijo a la congregación de Israel. Levantó sus manos hacia el cielo y oró en voz alta:

"Jehová, Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni

arriba en los cielos ni abajo en la tierra . . . ¿es verdad que Dios morará en la tierra? He aquí, los cielos, no te pueden contener, ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado? Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehová Dios mío, oyendo el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti. Que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa . . . y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona."

Entonces cuando todo se hubo terminado, el Señor se apareció a Salomón por segunda vez y le dijo que siguiera como David su padre había seguido y el trono del reinado de Salomón se establecería para siempre.

Un día aparecieron extranjeros con camellos cargados en las puertas de Jerusalén, eran de Sabá y estaban escoltando a la reina en una visita al rey Salomón. La reina había oído en su país sobre su riqueza y sabiduría, y había ido para ver si era verdad o no.

El rey la recibió cortésmente, y le mostró todas las glorias de Jerusalén; y la invitó a cenar en su propia mesa, en donde cada cubierto y copa eran de oro puro; le habló sobre sus grandes barcos que fueron a tierras extrañas. Contestó a todas sus preguntas, y aceptó sus obsequios de especias escogidas, oro y joyas.

Finalmente la reina de Sabá dijo: "Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría . . . aún se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído. Dichosos éstos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría. Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti. . . ." Y se fue maravillada por lo que había visto.

Años más tarde, el rey Salomón se apartó del Señor que le había dado tanta sabiduría y honor. Para complacer a la princesa extranjera que había llevado a Jerusalén, con ella adoraba a sus dioses, y les ofreció incienso y holocaustos.

Entonces nuevamente Salomón oyó la voz del Señor, la misma voz que había oído hacía mucho en Gabaón. El Señor le dijo que no había guardado los mandamientos y había adorado a dioses extraños, y que por esa razón le iba a quitar el reino. Asimismo le dijo que daría una tribu al hijo de Salomón por amor a David.

Salomón no se arrepintió y continuó en sus caminos torcidos, sin preocuparse del daño que estaba haciendo a su país y a su pueblo. ¡Qué fin tan triste para un reino tan glorioso!

En el cumplimiento de los convenios religiosos, el hombre y su Dios llegan a ser . . .

Socios por la gracia

'por Lowell L. Bennion

DURANTE una interesante discusión en una clase de la Escuela Dominical concerniente a la naturaleza de los convenios—bautismo, la santa cena, casamiento y otros—un miembro comentó: "Me parece que el hombre tiene que poner más de su parte en estos convenios que el Señor. ¿No salimos perdiendo en esto?" Va por demás decir que la pregunta provocó interés y rápidas respuestas.

Para que un convenio pueda ser eficaz, el hombre efectivamente debe contribuirle mucha sensibilidad, reflexión y comportamiento. A fin de prepararse para el bautismo, por ejemplo, debe venir con humildad, con un corazón contrito, nutrido por la fe en el Señor Jesucristo, arrepentido de sus pecados, resuelto a servir hasta el fin y dispuesto a ser testigo de Dios en todo tiempo, en todas las cosas y en todo lugar—es algo lo que se pide. A su vez, el Señor promete el perdón de los pecados, el don del Espíritu Santo y la aceptación en su reino.

A pesar de todos estos requisitos, nunca salimos perdiendo al hacer convenios con Dios. En primer lugar, siendo la clase de Padre que es—lleno de amor, gracia e inteligencia—El tiene mucho más que darnos que nosotros a El. ¿En qué forma podemos igualar su generosidad y sabiduría?

En segundo lugar, los convenios del evangelio no son como un contrato comercial por medio del cual las partes quedan obligadas a proteger sus propios intereses. Menos se parecen a un tratado entre naciones efectuado tras prolongadas gestiones en conferencias de paz. Los convenios religiosos se aceptan voluntariamente y cada parte procura el bien de la otra.

En su discurso de despedida a los nefitas, el rey Benjamín expuso claramente que por más que se esfuercen, los hombres nunca podrán igualar la generosidad del Señor y siempre seguirán siendo "servidores inútiles". Su razonamiento es lógico e inte-



resante. En primer lugar, el Señor nos dio la vida y entonces, a medida que guardemos los mandamientos, nos es prometida la vida eterna, el máximo don que puede dar al hombre; pero esto no es todo, porque los mandamientos que nos pide que obedezcamos son para nuestro propio beneficio y traen consigo su consiguiente y natural galardón.

Este último punto requiere aclaración. No hay un sólo principio del evangelio que se nos pide obedecer, que no sea una ley de vida ahora mismo así como en la eternidad. Por ejemplo, tener humildad quiere decir ser dóciles conservar nuestra mente despejada hacia Dios, hacia el prójimo, hacia el mundo que nos rodea; y esto trae su propia recompensa. Arrepentirse quiere decir entereza; conformar nuestro comportamiento con nuestro conocimiento de lo que es recto; elimina el temor y la discordia interior y trae la fuerza y el respeto de sí mismo. Amar verdaderamente a mi prójimo quiere decir sentir el verdadero yo, completa y gozosamente. No puedo pensar en un solo principio del evangelio que, igual que el día de reposo, no se haya hecho por causa del hombre.

El único peligro con que podemos tropezar al guardar los mandamientos usualmente se relaciona con exhortar a otros a que lo hagan. Mas de un profeta fue el blanco de piedras; Juan el Bautista fue degollado y Jesús murió en la cruz. Mas en esta época de indiferencia hacia los profetas, nosotros los laicos encontramos muy poco peligro al tratar de llevar a la práctica los principios cristianos. Son el camino de la paz.

De modo que, nuevamente decimos que no salimos perdiendo en nuestros tratos con el Señor. El dio su vida; El nos ofrece gloriosas promesas futuras, aparte de lo cual inmediatamente somos bendecidos y plenamente recompensados por todo mandamiento que guardamos, por todo convenio que cumplimos.

Escuela Dominical



Ideas e individuos

por Jean T. Kunz

EL buen maestro en una Escuela Dominical es aquel que puede combinar la materia de la lección con las necesidades y personalidades de un grupo particular de niños individuales. Enseñar es como construir puentes, puentes entre ideas y conceptos e individuos. Si los puentes se definen y abren claramente, él intercambio entre el maestro y el alumno es recíproco. Ambas partes aprenderán al mismo tiempo, y así el comportamiento del maestro, tanto como el del alumno, se verán influidos por lo que está aconteciendo.

Preparación para enseñar

Los niños de seis años de edad generalmente no son de carácter quieto y pensativo; más bien son inquietos, están llenos de conversación, de entusiasmo, conscientes del grupo y ansiosos de aprender. Algunos se crían en el campo, de modo que cuando la maestra habla acerca de Jesús pueden formarse una imagen mental de las situaciones en que estuvo Jesús cuando enseñaba, mientras que el niño de seis años que nunca ha salido de la ciudad puede tener un cuadro mental completamente diferente de Jesús

y lo que hizo. Andar en los pasos de Jesús puede significar una clase de juego al niño que viene de una familia donde muy poco se usa el lenguaje figurado.

Lo que debe hacer la maestra

Hay que conocer a los niños que uno enseña; conocer su ambiente y experiencias. Hay que establecer esa clase de relación en la que la maestra y los niños son amigos que están interesados unos en otros. Hay que sentir qué cosa es ser un niño de seis años en nuestra comunidad, en nuestro barrio, en su familia. El puente de comunicación se construye sobre este conocimiento y sensación.

Probablemente la habilidad más importante en la buena instrucción es la clase de preparación que permitirá a la maestra *mirar a los niños* mientras les enseña. Mucho es lo que se puede comunicar con los ojos, así como con la voz y las palabras; y dado que la comunicación es un intercambio, la maestra puede ver algunas señales relacionadas con su enseñanza mientras está mirando al grupo. Puede ver cuándo es necesario repetir algún punto a los niños o hacer un cambio. Si se están poniendo inquietos, la variedad de un himno, un pasaje de las Escrituras repetido por todos o un ejercicio para descansar pueden evitar ese caos completo que sólo un grupo de niños pequeños puede producir.

Un ejemplo

El objeto de cierta lección es ayudar a los niños a entender el hecho de que los principios del evangelio son siempre los mismos, sea que vivamos en nuestro país, o en China, Japón o Europa; y que se aplican a nuestras vidas individuales, seamos latinoamericanos, canadienses o lo que sea.

Durante la preparación de la lección, el hábil maestro podrá decidir qué clase de preguntas puede hacer para recalcar este concepto. Puede ayudar a los niños a sentir esta universalidad conversando con ellos. Por ejemplo:

"Uno de los principios del evangelio es el de ser amables con otros: Los miembros de la familia, vecinos y amigos. ¿Quién puede decirme de una ocasión en que fue amable haciendo algo por otra persona?"

Si algunos de los niños son tímidos y no responden, el maestro podrá referir algo que han hecho:

"Carmen cumplió un principio del evangelio esta mañana cuando me ayudó a traer mis libros y pape--s a la clase. Esta es una manera de andar en los casos de Jesús, siendo amables y considerados con otros."

Con el tiempo los niños tímidos sentirán la con-

fianza suficiente para relatar sus propias experiencias.

Hay ocasiones cuando un niño de seis años que se siente inseguro de su lugar en el grupo comentará inteligentemente durante la presentación de la lección, pero al mismo tiempo será algo que no tiene relación con el tema. Si de alguna manera es posible aceptar sus palabras y relacionarlas con la materia de la lección, el niño recibe una reacción positiva de su conducta más bien que negativa. Con el tiempo reflexionará antes de hablar y se sentirá seguro entre el grupo. El objeto siempre debe ser ayudar a todos a sentirse responsables de su propia instrucción así como la de sus compañeros.

Una maestra estaba hablando en la Escuela Dominical acerca de andar en las pisadas del Maestro, cuando uno de sus alumnos le salió con esta pregunta: "¿Tenía pies grandes Jesús?" La maestra aceptó la pregunta y respondió: "Seguir las pisadas de Jesús significa vivir como El vivió. Fue un hombre perfecto, y por eso sus pisadas, o lo que hizo, es algo que todos debemos hacer. Creo que llegarás a ser un buen hombre porque la vida de Jesús será un modelo para ti en tu vida." Por motivo de que la maestra aceptó la pregunta del niño, la clase escuchó; ella utilizó la pregunta simple para enseñar.

Es largo el trecho de un domingo a otro, y si los niños pueden llevar algo a casa, hay la posibilidad de que ocurra alguna enseñanza incidental durante la semana. Se puede dar a cada niño copia de un corto poema relacionado con la lección y decirle que lo coloque en el espejo que usa para peinarse. Aun cuando no pueda leerlo, el verso le recordará diariamente la lección del domingo.

Resumen: ¿Cómo enseñamos?

1. Preparémonos suficientemente bien para dejar el libro en casa con toda confianza. Vigilemos el grupo y notemos sus indicaciones.

2. Si los niños están muy interesados, podemos continuar un poco más el tema o historia. Si están inquietos, cambiemos la actividad; presentemos una nueva idea o tengamos un breve ejercicio para descansar.

3. Hagamos sentir al niño tímido que es importante a la maestra y al éxito de la lección. Llamémoslo por su nombre; démosle responsabilidades que estamos seguros que puede cumplir.

4. Aceptemos nuestros alumnos como niños de seis años para que el puente de comunicación entre el maestro y el alumno siempre esté abierto. Ambos aprenderemos el evangelio.

5. Enviemos algo a casa con los alumnos. Puede ser una manera de enseñar todos los días de la semana en vez de sólo el domingo.

Valoración de la instrucción

Al fin de cada clase en la Escuela Dominical el maestro o maestra necesita analizar si se realizaron o no los propósitos de la lección. ¿Aprendieron los niños el principio del evangelio que se estaba enseñando? ¿Cómo se puede medir el éxito de la lección?

La atención interesada de los niños durante la clase es una manera segura de juzgar.

La buena disposición de los niños de tomar parte

en un repaso comunica a la maestra hasta qué grado se están convirtiendo las ideas y conceptos en parte de la manera de pensar del niño.

Dibujos hechos por los niños para representar alguna parte de la lección darán a la maestra alguna idea de lo que han aprendido.

Las preguntas en domingos subsiguientes no sólo indicarán lo que se ha enseñado, sino reforzará la enseñanza.

Probablemente la mejor manera de medir el éxito logrado en una lección dada en la Escuela Dominical es que la maestra se pregunte: "¿Qué aprendí al enseñar a este grupo de niños esta mañana?"

MÚSICA PARA ACOMPAÑAR LA JOYA SACRAMENTAL



JOYA SACRAMENTAL

para el mes de diciembre

Escuela Dominical de Mayores

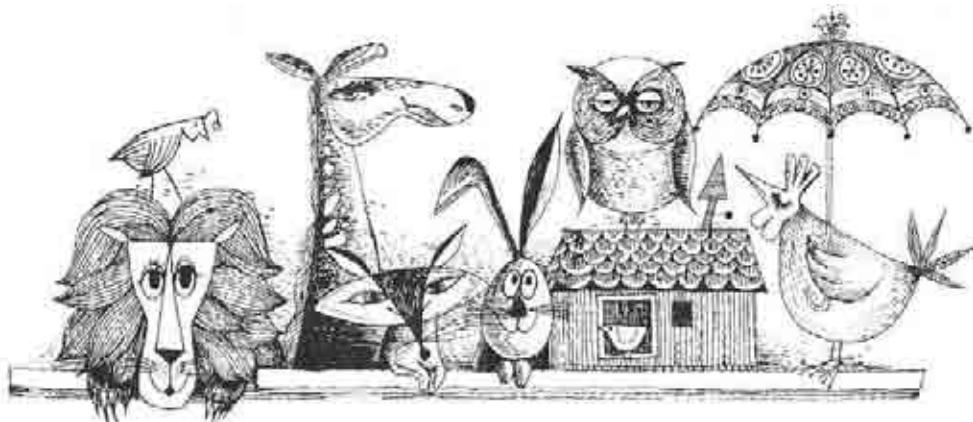
"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."

—Juan 3:16

Escuela Dominical de Menores

"Amémonos unos a otros porque el amor es de Dios."

—1 Juan 4:7



Adán nombró a los animales

UNA HISTORIA PARA LA TABLA DE FRANELA

por Marie F. Felt

Jehová Dios formó . . . de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. —Génesis 2:19

¿NO es este mundo maravilloso? Algunas personas viven en zonas donde hay altas montañas cubiertas con pinos altísimos. Otras viven en desiertos donde todo es llano y caliente; otras, en las islas del mar. Algunas personas viven cerca de ríos y arroyos. En todas partes de la tierra existen lugares interesantes para ver y para vivir; cada uno es diferente y hermoso dentro de su propio medio.

Hace mucho tiempo, bajo la dirección de nuestro Padre Celestial, Jesús creó esta tierra en la cual hizo un hermoso jardín. Aun le dio un nombre: lo llamó el Jardín de Edén.

Ahí uno podía encontrar pájaros, animales e insectos. Nuestro Padre Celestial los había creado en los cielos antes de que la tierra existiese. Moraron en el mundo espiritual con nuestro Padre Celestial y Jesús, así como nosotros. En la Perla de Gran Precio Dios nos habla a este respecto diciendo: "Porque yo, Dios el Señor, crié espiritualmente todas las cosas de que he hablado antes que existiesen físicamente sobre la faz de la tierra." (*Moisés 3:5*)

La Biblia también menciona algunos de estos animales. No dice que "creó Dios . . . todo ser viviente que se mueve . . . formó toda bestia del campo, y toda ave de los cielos". (*Génesis 1:21; 2:19*) Lo

cual significa que creó toda clase de peces, desde unos pequeñitos llamados *minnie* hasta los enormes salmones.

Creó las vacas que nos proporcionan leche, y también creó a las cabras. Algunas también nos dan leche buena, otras se llaman cabras monteses porque saltan desde una colina alta a otra.

Dios también creó los reptiles, los insectos y las tortugas; y toda clase de pájaros. Creó los pájaros cantores como el azulejo, el canario y la alondra; también creó otros pájaros que vuelan pero que no cantan, como el águila y el halcón.

Así mismo creó las aves de corral. Estas generalmente no se elevan mucho del suelo y entre ellas se encuentran las gallinas, los patos, los gansos y los pavos. Estos animales nos proveen huevos y carne para comer.

Otro animal que Dios creó es el asno. A menudo las personas los usan para viajar. Creemos que quizás María viajó sobre un asno cuando fue a Belén antes de que Jesús naciera. Cuando Jesús creció, fue a Jerusalén montado sobre un asno. Las multitudes se pararon a ambos lados del camino para arrojar hojas de palma y flores y mostrarle lo mucho que lo querían. En algunos países todavía se utiliza el

asno para llevar cargas pesadas. A pesar de que son pequeños, son muy fuertes.

Dios también creó los caballos. Algunos se utilizan para viajar; otros, son para trabajar, arar los campos y arrastrar cargas pesadas.

Dios creó los perros, los cuales son de gran ayuda así como nuestras mascotas. En algunos países septentrionales como Alaska, los perros se usan para arrastrar los trineos a través de la nieve. A menudo se entrenan otros perros para conducir a los ciegos a donde deseen ir.

Dios creó las ovejas las cuales nos proporcionan lana para nuestros vestidos y frazadas. Durante los tiempos bíblicos, muchas personas apacentaban ovejas. Abel, el hijo de Adán, fue un cuidador de ovejas; David, el joven pastor que más tarde llegó a ser el rey de Israel, en una ocasión apacentó las ovejas de su padre.

La noche en que el ángel llegó para anunciar que Jesús había nacido, había pastores en la colina apacentando a sus ovejas. Cuando Jesús llegó a ser hombre, muy a menudo habló de las ovejas; contó la historia de un hombre que abandonó a todas las otras ovejas para ir en busca de una pequeña que se había perdido.

Dios creó a los camellos. Las personas de los tiempos bíblicos a menudo viajaban en camellos. Abraham y toda su familia viajaba en camellos. Algunas veces vemos hoy día camellos en los zoológicos, y en algunos países todavía son usados para viajar y llevar cargas pesadas.

Y Dios creó a los cerdos. En una ocasión Jesús contó una historia acerca de un joven que abandonó su hogar para hacer lo que le placiera. Finalmente llegó a sufrir hambre y tuvo que trabajar cuidando unos cerdos, y aun tuvo que comer lo mismo que ellos. Se arrepintió de haber abandonado su hogar.

EL PODER DEL EJEMPLO

(Viene de la pág. 14)

gen temen te a pesar de su dureza; porque si dejamos de obrar, incurriremos en la condenación. Porque tenemos una obra que debemos efectuar mientras estemos en este tabernáculo de barro, a fin de que podamos vencer el enemigo de toda justicia y nuestras almas hallen descanso en el reino de Dios." (Moroni 9:6)

Si nos esforzamos por ejercer el poder del buen ejemplo, viviendo de acuerdo con los principios del evangelio, conservando normas debidas y sosteniendo firmemente ideales justos, aun cuando no siempre sea fácil, seremos recompensados en esta vida y en los mundos eternos venideros.

Se ha dicho que "es la cosa más fácil conservar uno sus principios en un plano elevado, pero algunas veces es difícil conservarse uno en el mismo nivel que ellos".

"En cuanto a nosotros, con la regla de lo bueno y lo malo que nos ha dado Cristo, no hay nada para

Además de todos estos, nuestro Padre Celestial creó más animales que los que podemos mencionar, Creó el antílope y el venado, y los grandes osos. A veces vemos a algunos animales con cierta frecuencia y a otros no porque viven en diferentes partes del mundo. En el zoológico podemos ver algunos de países distantes, tales como los monos, tigres, focas, y pájaros tales como los pericos o los pavos reales.

¿Y sabes quién nombró a todos estos animales cuando fueron puestos en la tierra por primera vez? Fue Adán, el primer hombre que vivió en esta tierra. La Biblia nos dice que ". . . Jehová Dios . . . las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre". (Génesis 2:19)

Así que todos los animales que se encuentran hoy día; todas las cabras, vacas y caballos, todos los peces, pájaros e insectos, todos los leones, tigres y otros animales salvajes que vemos en el zoológico fueron creados por Dios y nombrados por Adán hace mucho tiempo, en el hermoso Jardín de Edén.

Cómo presentar la Historia para la Tabla de Franela:

Personajes y accesorios que se necesitan para esta presentación:

Adán, sosteniendo un mono.

Otros animales, pájaros, insectos, peces, así como aparecen en las ilustraciones. La maestra puede obtener figuras suplementarias de otras fuentes de información.

ESCENA: Exterior, en el Jardín de Edén. (Cada figura se irá colocando en la tabla de franela a medida que se vaya haciendo la presentación de la historia, hasta que todas las figuras aparezcan en la tabla.)

ACCIÓN: Cuando se esté presentando la historia, coloque los pájaros y las otras criaturas en la tabla de franela. Coloque a Adán al final, frente a los animales. Este es el memento cumbre de la historia; es el momento en que el Señor le pide a Adán que nombre a cada uno de los animales.

lo cual no tengamos una norma." (Leo Tolstoy en *Guerra y Paz*)

Debemos ejemplificar en nuestras propias vidas la honradez, integridad, rectitud, moralidad, observancia de la Palabra de Sabiduría y todas las revelaciones concernientes a un comportamiento ideal, y entonces seremos ejemplos debidos que otros podrán seguir.

¿Están incorporadas en nuestra manera de vivir estas cualidades básicas que nos permiten decir con confianza a nuestros amados, nuestros amigos y aquellos a quienes servimos: "Seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer"?

He allí nuestra obligación, deber y desafío.

Dios nos bendiga, hermanos y hermanas, para que tengamos la fuerza y el valor en toda situación a fin de llevar vidas ejemplares y andar rectamente ante el Señor y dar un buen ejemplo que todo el género humano pueda seguir, particularmente nuestros hijos y familias, humildemente ruego, en el nombre de Jesucristo. Amén.

El fumador es dos personas

por Keith E. Montague

El ser humano pasa por una metamorfosis extraña e inconsciente cuando empieza a fumar. Desarrolla una personalidad doble cuyas dos partes son enteramente incompatibles.

Un día es un miembro normal del género humano, bien enterado y consciente de su educación, sus privilegios y obligaciones dentro de la sociedad.

Es considerado hacia otros, cortés con amigos así como con desconocidos, deseoso de hacer cuanto pueda para que la vida sea agradable en toda situación.

Se siente apenado si causa cualquier incomodidad, abochornado si es culpable del menor descuido, disgustado cuando ve actos de egoísmo.

Es el producto bien pulido, cuidadosamente elaborado de todos los siglos de la convivencia del hombre.

Entonces repentinamente empieza a fumar.

Continúa creyendo que es la misma persona—posiblemente cree que ha adquirido cierta gracia indefinible adicional—pero comienza a actuar como un ser totalmente diferente.

Su placer es fumar y su deseo o su necesidad de fumar—o cualquier combinación de estas tres—se antepone a cualquier consideración o restricción que ha sido parte de su cultura hasta ese momento.

Le da justificación para sentarse a la mesa con un cigarrillo en la mano, aun cuando el humo asciende directamente hacia la cara de un amigo que no fuma.

Le da todo permiso de viciar y convertir en desagradable el aire en un cuarto, aun cuando él sea el único que fuma entre un grupo de personas. El hecho de que la ropa de los demás habría retenido su olor fresco si no hubiera sido por el humo de sus cigarrillos, no lo preocupa en lo más mínimo. El fuma; y no se le ocurre pensar que su deseo de fumar en cualquier situación constituya una falta de consideración.

Su placer de fumar le da completa libertad para hacer caso omiso de todos los demás pasajeros en un automóvil, autobús o avión. Antes de empezar a fumar, habría mostrado consideración aunque fuera hacia sólo una o dos personas en el grupo. Ahora que fuma, especialmente si están presentes otros fumadores, está perfectamente dispuesto a olvidarse de los pocos que lo rodean para quienes el aire lleno de humo es menos agradable que el aire fresco.

Así seguirá día tras día, año tras año, obligando a los que trabajan con él en la oficina a aspirar aire viciado, lleno de humo y volver a casa todos los días con ropa impregnada por el mismo olor desagradable. Es cierto, probablemente algunos de los otros fuman, pero hubo una época en que él habría sido el primero en considerar a los que no fuman. Su actitud actual es: Si no les gusta, ¿por qué no buscan trabajo donde nadie fume? ¡Cuan completo ha sido el cambio!

Si es agente de ventas, por supuesto, no se atreve a soplarnos el humo en la cara; pero si al hablar nos llega su aliento, pensamos que el olor sería menos ofensivo si fuera humo.

Si el que fuma pensara claramente por un momento, comprendería que es una necesidad preguntar al que no fuma si se molesta si él fuma. Si al que no fuma le gustara el humo y sus efectos, estaría fumando. El permiso que se da al fumador de encender su cigarrillo no pasa de ser un asentimiento cortés a otro rato desagradable.

Sí, el ser humano pasa por una extraña metamorfosis cuando empieza a fumar. Señala con el dedo a los que no fuman; los tilda de beatos, intolerantes, egoístas; y está convencido de que ellos (que no están haciendo nada para corromper el aire que él aspira, impregnar su ropa con un olor desagradable o incomodarlos personalmente) son los culpables. El que fuma es dos personas—una con un rico fondo de cortesía y consideración; la otra dispuesta a satisfacer su deseo de fumar sin ninguna consideración a los demás.

UNA CARA LECCIÓN

por Gary E. Baugh

ERA mi primer viaje de cacería, y aunque solamente tenía diez años, nunca lo olvidaré. El viernes, con el viaje de tres horas desde el pueblo hasta la cima de las montañas, pareció interminable. Recuerdo un día claro de octubre el olor acogedor de la artemisa, cuando el aire de la montaña era cálido y enriquecido por la alegría de la tarde y el esplendor de los colores favoritos del otoño a lo largo de las paredes del cañón.

Esa noche no tuve sueño. En medio de mi entusiasmo, mi imaginación de niño corría más rápidamente que un galgo. Los pensamientos de la caminata con papá por el bosque y el campamento en la selva durante la noche, eran vividos. Tuve visiones de niño en cuanto a enormes ciervos, con sus cuernos más anchos que mis brazos extendidos, moviéndose ágilmente sobre los troncos caídos y robles achaparrados y precipitándose en medio de los densos pinos aterciopelados. Mil y una aventura desatinadamente exuberantes pasaron por mi mente aquella corta noche.

El sábado de la cacería empezó a las 3:30 de la fría mañana. El cielo estaba oscuro, pero mi espíritu y energía estaban tan altos como el árbol más alto al cual estaba atada nuestra carpa. Los huevos y el tocino nunca estuvieron tan sabrosos; y el chocolate caliente nunca tan satisfactorio.

La mañana pasó rápidamente. Me sentía extremadamente orgulloso de mi padre. Para mí él era el padre más valiente del mundo y el mejor cazador. Había matado a dos venados para nuestro equipo mucho antes del medio día.

La emoción de la mañana hizo que la tarde tranquila pareciera larga y monótona. Esto, junto con la falta de sueño de la noche anterior, los esfuerzos cansadores de la mañana, y el sol caliente del otoño, aumentaron mi inclinación natural hacia las travesuras.

Me encontraba como a ochenta metros hacia abajo y un poco más adelante que papá. Al traspasar

la espesura de la maleza a la claridad, dos balas de rifle pasaron violentamente a través del pequeño valle haciendo eco entre las paredes del cañón en nuestra dirección. Me caí como si estuviera muerto.

Escuché con atención mientras reposaba en mi pretendido estado de muerte. Oí que papá me llamó, pero no moví ni un músculo ni hice sonido alguno. El vaquero de la televisión no podría haber muerto mejor que yo. Al no recibir mi respuesta, papá soltó su rifle y corrió rápidamente hacia abajo de la montaña en pos de mí.

Cuando faltaban más o menos unos 15 metros para que me alcanzara, di un salto riéndome, e inocentemente me puse a bromear con papá como sólo un muchacho insensato lo hace. "¡Ja, ja! solamente estaba haciéndote una broma. Te engañé ¿verdad?"

La apariencia del rostro de papá reflejaba dolor, horror y consuelo al mismo tiempo. Inmediatamente me di cuenta de que había cometido un error. No hab'ía error en la profunda herida que le había causado, nunca había hecho nada tan cruel. Casi una agonía física se manifestaba en el rostro de papá. Erguido ante mí en silencio y perplejo, se preguntaba si azotarme o abrazarme.

Nunca ha habido un niño de diez años tan arrepentido, pesaroso y temeroso que yo en ese momento. Los segundos que nos paramos inmóviles fueron infinitos. Finalmente papá tranquilamente y en silencio se arrodilló y colocó sus grandes brazos alrededor de mis hombros pequeños.

Rodeé su cuello con mis brazos y empecé a llorar, repitiendo entre sollozos, "lo siento, lo siento, lo siento". En ese momento de completa humildad y pena resolví no causar nunca a mi padre ningún dolor. Ese fue un momento de verdad, cuando vividamente aprendí la cara lección que no olvidaré: "Honra a tu padre y a tu madre." Hice entonces la promesa, de respetarlos siempre, amarlos y obedecerles, de nunca herirlos o desacreditarlos a través de la falta de consideración, crueldad, maldad o pereza.



JUVENTUD DE LA PROMESA

Pocos son los que se atre

por Lynda Sue Roper

RECORDAD *quien sois y actuad de acuerdo.*

Esta es la amonestación del presidente McKay, especialmente dirigida a la juventud de la Iglesia pero aplicable a todo Santo de los Últimos Días.

Al actuar en nuestra vida diaria, a menudo nos asociamos con gente que no es de nuestra fe, cuyos valores y normas en la vida son enteramente diferentes de los nuestros. Aún muchos miembros de la Iglesia no están viviendo las enseñanzas de la Iglesia.

El presidente Hugh B. Brown nos dice, "Decidid ahora la clase de compañía que deseáis tener cuando estéis solos."

Si escogemos a nuestros amigos de entre la gente que constantemente está haciendo afirmaciones vulgares, y usando un vocabulario profano, pronto tornaremos esos hábitos. En Mateo leemos, "Porque de la abundancia del corazón habla la boca." (Mateo 12:34) En otras palabras, lo que un hombre dice es

usualmente lo que piensa. Alguien ha dicho:

Lo profano viene de una cabeza vacía. Es tonto llegar a ser profano, porque solamente muestra que no puede explicar lo que quiere decir, y usar las palabras adecuadas. De manera que el tonto debe blasfemar o nunca ser oído.

Los así llamados amigos

Cada día de nuestra vida, nos enfrentamos con importantes decisiones. Quizá una de las decisiones más importantes que todos nosotros debemos enfrentar, es la opinión que debemos tener en cuanto a las nuevas y siempre cambiantes ideas sobre la moda y las publicaciones sobre lo moral. Una vez más, la elección de las amistades puede jugar una parte muy importante. Si escogemos amigos que desean seguir el amor libre, pronto llegaremos a ser como los así llamados "amigos".



El hombre es como un radio receptor. Un radio tiene tubos, o lámparas igual que nosotros.

Tenemos:

1. *El tubo de ir a la reunión sacramental*
2. *El tubo de pagar los diezmos (y el fondo pro-capilla)*
3. *El tubo de estudiar las escrituras*
4. *Y el más grande de todos, el tubo de mantenerse limpio moralmente.*

Continuamente transmitimos lo que somos y lo que estamos llegando a ser.

Hoy a mucha gente le gusta discutir el tema de "la nueva moralidad". Aun algunos hombres prominentes de algunas iglesias hablan bastante de lo así llamado "nueva moralidad". Pero ustedes saben que hay solamente una norma en cuanto a la mora-

lidad sexual se refiere, y el Señor lo resumió cuando dijo, "No cometerás adulterio." (*Éxodo 20:14*) Así mismo pudo decir, "No cometerás fornicación". El dijo, sin embargo, a los santos: "no os juntéis con los fornicarios." (*1 Corintios 5:9*) ¿Qué clase de amistad tenemos?

En una conferencia realizada en la primavera pasada para todas las señoritas universitarias Santos de los Últimos Días de Salt Lake y Ogden, en el tabernáculo de la manzana del Templo, el presidente N. Eldon Tanner nos amonestó: "No tengáis pena ni dolor en cuanto a vuestros momentos de diversión". Si elegimos como amigos a gente de altas normas morales, mantendremos nuestras propias altas normas, y recordaremos con dignidad todos nuestros momentos de diversión.

En la misma conferencia también se nos dijo que una manera de obtener ayuda y fortaleza era de pedir al Señor su guía cada mañana y recordar durante todo el día que tenemos que rendirle un informe en la noche, y vivir debidamente.

Si no se conocen, no se casan

Este es el momento de decidir cuáles son los valores de la vida. Entonces necesitamos la fe, el valor y el vigor para mantener esos valores.

Dediquemos un momento para pensar en cuanto a nuestros amigos personales. ¿Deseamos elegir al compañero de nuestra vida de entre nuestros amigos cercanos?

La clase de persona con que nos asociamos estrechamente es la clase de persona con la que contraeremos matrimonio. Si yo deseo un matrimonio en el templo, entonces tengo que asociarme con alguien que también se está preparando para alcanzar esta meta. Una persona que fuma, toma, blasfema y no es pura, no va a cambiar de la noche a la mañana solamente para casarse en el templo. Un matrimonio celestial no quiere decir nada para tal persona. Y si esta es la clase de amigos que tengo, pronto perderé también la perspectiva de un matrimonio en el templo. *No se puede estar constantemente alrededor de la mala influencia sin que se le pegue algo de ella.* Alguien dijo muy acertadamente:

No siempre se puede evitar que un ave se pare en la cabeza. Pero si se puede evitar que haga nido.

Sed ejemplos

El élder Harold B. Lee nos ha sugerido que debemos vivir de tal manera que el Señor conteste mediante nosotros las oraciones que ofrecen nuestros padres y amigos por nosotros.

El siguiente pensamiento recalca cómo actuamos nosotros, siendo Santos de los Últimos Días:

Tanta gente trata con tanto ahinco de ser como los demás cuando, en realidad, aquellos que tratan de ser limpios y buenos—como pocos se atreven a ser—son los que realmente importan.

Podemos ser el ejemplo, los que impongamos las normas de comportamiento. Podemos ser las personas que se paren en la multitud, los pocos que se atreven a ser diferentes.

Como resistir la presión social

por Elaine Cannon

ALGÚN día, tarde o temprano, alguien va a ofrecerte un "trago". Alguien te va a engatusar para que fumes un cigarro, alguien te va a tentar para que pruebes las drogas, alguien te animará firmemente para que hagas deportes en domingo, alguien te tentará para que abandones tu dieta, alguien se mofará hasta que accedas a sus deseos o te rebajes a su nivel moral; alguien te pedirá alguna respuesta durante los exámenes y quizás alguien se mofe de tu devoción hacia Dios.

¿Y qué vas a hacer al respecto?

Emerson dijo: "Es fácil en el mundo, vivir según la opinión del mundo; es fácil en la soledad vivir para uno mismo. Pero el hombre más grande es aquel que en medio de la multitud conserva en perfecta dulzura la independencia de la soledad."

¿Cómo puedes resistir las presiones sociales que van en contra de la índole de tu especial vida?

Debes hacerlo, ¿sabes? A continuación se enumeran cinco maneras que dan resultado.

1. Resuélvete de antemano.

Considera PORQUE cumples tus normas. Reflexiona más profundamente que el sólo responder: "Porque soy mormón." ¿Por qué se sienten así los mormones? Considera las consecuencias en caso de que te entregues a la mala clase de presión social.

2. Ten respuestas prontas.

Cuando seas tentado a rebajar tus normas en cualquier manera, responde cosas apropiadas, interesantes, divertidas pero firmes. "Mi computadora dice que NO." "Pero podría darme sarpullido." ". . . ¿y pasármela en cama por una semana?" "¿Lo acompaña un aumento de sueldo?"

3. Actúa con confianza.

Podrás estar nervioso, avergonzado o aun atemorizado, pero no lo demuestres. No vaciles. Sólo recuerda, NO todos están fumando, jugando carreras, son inmorales o son tramposos. . . ¡TU no eres así!

4. Cambia el tema.

Rehústate a tomar en serio tal oferta. Rápidamente cambia de tema; empieza por preguntar: "¿En cuántos idiomas puede cantar 'Noche de Luz'?" "¿Qué sabe usted de los mormones?"

5. Habiendo hecho todo esto . . . recuerda quién eres.

No importa cuánto te tomen el pelo, te tienten, te engatusen o se rían de ti, recuerda quién eres. Recuerda que tu Padre Celestial te protege y te fortalecerá cuando se lo pidas con sinceridad. Lee nuevamente el inspirado pasaje de escritura en Efesios 6:13-17: "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia.

Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios."

"No hay demanda de herramientas desafiladas"

por Manuel A. Sueldo

Rama Rosario Centro
Misión Argentina

¿COMPRARIA usted una herramienta desafilada para efectuar una tarea de precisión? Sin embargo, ¿cuántas veces pensamos, o reclamamos una posición en la vida, cuando nosotros mismos somos un instrumento sin filo, un elemento sin una preparación o especialización previa para rendir un excelente servicio y recibir una remuneración adecuada!

Este es un tema tanto para jóvenes como para adultos. . . . Los azares de la existencia y las necesidades de tipo económico, llevan a muchos hombres y mujeres a abandonar sus estudios superiores; algunas veces el casamiento interrumpe la carrera universitaria. El o ella piensan: "Seguiré estudiando lo mismo," aunque es lamentablemente elevado el porcentaje de los que abandonan ante otro tipo de urgencias y preocupaciones relacionadas con el hogar y la crianza y atención de los hijos.

En toda Latinoamérica las estadísticas plantean la pavorosa desproporción entre la cantidad de alumnos que inician los ciclos primario, secundario y superior, y los que efectivamente los concluyen. Asimismo, el problema de subdesarrollo de nuestros países tiene relación con este estado de cosas: los graduados, al término de sus carreras, no hallan el estímulo necesario o no ven campo de acción en sus países de origen, y es entonces cuando otras regiones de mayores posibilidades y en franco tren de expansión, actúan como fuerte atractivo sobre ellos (por ejemplo, los Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Alemania).

Nunco es tarde

Si vamos a lo que el Señor establece respecto al crecimiento intelectual y espiritual de sus hijos, se

puede afirmar que "nunca es tarde" para empezar. El indicó al profeta José Smith, el 27 de diciembre de 1832: "Porque la inteligencia se adhiere a la inteligencia; la sabiduría recibe a la sabiduría; la verdad abraza a la verdad; la virtud ama a la virtud; la luz se allega a la luz. . . . Buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe. . . ." (*Doc. y Con.* 88:40, 118)

La naturaleza eterna del hombre, la perfectibilidad misma inherente a su carácter de hijo de Dios y los medios de comunicación y divulgación altamente desarrollados, ponen al alcance de más y más personas las fuentes de conocimiento "de cosas tanto en el cielo como en la tierra, y debajo de la tierra; cosas que han sido, que son, y que pronto tendrán que verificarse . . .". La tecnología ha colocado al alcance de la investigación científica y del mundo de las comunicaciones, medios cada día más completos y de difusión popular: la falta de recursos, la lejanía a los centros urbanos, ya no son pretextos para la carencia de una adecuada instrucción o preparación en un campo determinado del saber moderno.

Como Santos de los Últimos Días, la capacitación individual *es un deber* para cada uno de nosotros. Y para analizar con aún mayor amplitud este apasionante punto, me permito utilizar a continuación partes del mensaje pronunciado por el élder Richard L. Evans, del Consejo de los Doce Apóstoles, durante la Conferencia Semestral de octubre de 1966. Cuando escuché su discurso por onda corta directamente desde el Tabernáculo de Salt Lake City y gracias al magnífico sistema de radiodifusión que la Iglesia dis-

pone para estas ocasiones especiales, nació en mí el deseo de contar con una copia del mismo. Desde la oficina del hermano Evans, y gracias a la amabilidad de su secretaria, me llegó un ejemplar en inglés del discurso. Y ahora quisiera compartir algunos de sus valiosos conceptos, con los amables lectores de *Liahona*.

"La educación es una obligación"

Dijo el élder Evans: "Me gustaría mencionar algunas cosas que son esenciales para el éxito: una corresponde a preparación, que pertenece más particularmente a la gente joven. Los jóvenes suelen desanimarse. Ellos ven la distancia entre donde están y donde quieren estar. Muchas veces, al mirar ese largo período de preparación, se dan por vencidos demasiado fácilmente. . . .

Del Boletín de Bienestar de la Iglesia (No. 11, año 1961), menciono este consejo, tanto más urgente y cierto hoy como jamás lo fue, o quizás más:

1. Obtenga suficiente educación y entrenamiento para calificarse a posiciones que le producirán suficientes ingresos.
2. Viva dentro de su presupuesto, y ahorre.
3. Evite deudas excesivas.

En estos días, hay más medios para adquirir una educación adecuada como jamás hubo antes, y aquellos que están decididos a hacerlo, por lo general hallan la manera para adquirir la educación que desean. No es fácil, lleva tiempo, pero los que quieren prepararse y mejorar, al final lo consiguen.

La demanda es grande, las oportunidades ilimitadas, y la mente del hombre es capaz de mucho más de lo que comúnmente se cree. Creemos que la gloria de Dios es la inteligencia. Creemos que es literalmente imposible que el hombre se salve en la ignorancia. **CREEMOS QUE LA EDUCACIÓN ES UNA OBLIGACIÓN.**"

Quisiera comunicar una idea a mis hermanos y hermanas. Examinando el nivel medio de educación en las personas de mediana edad en nuestras ramas, distritos, barrios y estacas, debemos convenir que no es todo lo elevado que sería de desear. En otras palabras, padecemos de un "déficit educacional". La "nueva generación", los jóvenes que hoy ingresan a la Iglesia y nuestros propios hijos están en otra tónica y la mayor parte de ellos están—o llegarán—al ciclo superior. Nuestros países y los programas y planes de la Iglesia, demandan peritos y técnicos en las más diversas ramas del saber: la enseñanza, la música, el drama, la oratoria, la administración, los negocios, la agricultura y ganadería, la ingeniería, la arquitectura, la electrónica, la ciencia del derecho, la medicina y sicología, la filosofía y religión, y gran cantidad de expertos y maestros.

La meta es llegar a ser lo mejor dentro de cada uno de esos campos, utilizando al efecto la base teológica y doctrinaria de nuestra religión. No hay límites para el progreso, excepto los que nosotros voluntariamente fijamos. Hay que determinar con toda valentía y claridad el camino que se debe seguir y la vocación que más se avenga a nuestras habi-

lidades, dones particulares e inclinaciones de carácter y personalidad. Si hemos decidido ser dactilógrafos, pues lleguemos a ser el más destacado de todos. No hay tarea inferior ni humillante si hay dignidad y preparación. Mejores puestos nos esperan si obramos con inteligencia: tendremos más tiempo disponible para nuestro trabajo como maestros orientadores, como líderes del sacerdocio, misioneros locales o integrando un obispado, una presidencia o una superintendencia.

La vida es, al fin, *un problema de utilización del tiempo*. El éxito o fracaso depende de cómo aprovechamos esta "renta diaria de 24 horas" que es cada día de nuestra vida sobre esta tierra. Para "llegar" la receta es muy simple: **VOLUNTAD + PERSEVERANCIA + ORGANIZACIÓN = ¡ÉXITO!**

El futuro puede ser nuestro

Más adelante, el élder Evans citó a Ralph Waldo Emerson, que dijo: "El futuro pertenece a los que se preparan para él." Continuó diciendo el orador: "Personas mejor preparadas, sirven mejor a sus familias, a la Iglesia, la comunidad, la nación, el reino de Dios. Preparación, conocimiento y fidelidad, es infinitamente mejor que fidelidad sola. Y aquellos que quedan atrás por razones triviales, los que cesan de aprender, o que dejan de aumentar su competencia, creo que están fallando en cumplir totalmente con su deber.

Quisiera desafiar a la juventud a que alcance el éxito. No veo ninguna virtud en la mediocridad. Dios el Señor dio la tierra al hombre y le mandó que la sojuzgara, cosa difícil de cumplir con herramientas desafiladas. Me gustaría decirle a esta generación, viejos y jóvenes: en fidelidad y rectitud, preparaos y mejorad para el servicio. No estoy hablando de conocimiento académico y teórico solamente. Adquirid habilidades, desarrollad talentos, aumentad vuestra competencia en aquellos campos útiles para los cuales estéis mejor equipados. Mejorad y servid con vuestra mente, manos y corazón. vuestras familias serán mejores, el mundo será mejor, vuestro país y el Reino de Dios serán mejores por vuestros hechos. **ESTE NO ES TIEMPO PARA GENTE FALTA DE PREPARACIÓN. NO HAY MUCHA DEMANDA DE HERRAMIENTAS DESAFILADAS. MEJOR ES QUE AFILEMOS LAS NUESTRAS.**"

El desafío está lanzado. ¿Nos atrevemos a recogerlo? ¿Nos decidimos a despojarnos de términos como "imposible", "es tarde", "para qué", tan comunes en el léxico de los latinoamericanos? ¿Somos capaces de pensar con mentes totalmente positivas, sin pensar en limitaciones, edad o condición social? Los medios están allá: academias, colegios, cursos por correspondencias, seminarios, cursos de verano, escuelas nocturnas, universidades privadas. "Nada puede detener el avance triunfal de quien está decidido a llegar a un objeto definido." ¿Somos nosotros ese "alguien"? La respuesta está únicamente *en nosotros mismos*.



La Rama de San José, Costa Rica, celebró uno de los mejores bailes de Oro y Verde que se haya llevado a cabo desde que la rama existe. Asistieron al animado evento, entre miembros e investigadores, aproximadamente 400 personas, entre las cuales se encontraba el presidente Milton E. Smith, Presidente de la Misión Centroamericana. El tema del baile tradicional fue "Una Noche Espacial," en el que se exhibió una magnífica y original decoración por parte de los miembros de la rama.



El día seis de abril del presente, se llevó a cabo la ceremonia de graduación de la Primaria de la Rama de Chiquimula, de la Misión Guatemalteco-Salvadoreña. Los graduados que aparecen con sus certificados son, de izquierda a derecha: Ana Amarilia Rojas, Miriam Dinora Rojas, Berta Alicia Ramírez, Erik Leonel Rodríguez y Marta Lidia Franco. Aparecen en compañía de la maestra y Presidenta de la Primaria Guillermina S. de Valdéz; Evanilia Rojas, primera consejera; y Arnulfo Franco, secretario.



El 16 de julio, el segundo consejero en la presidencia de la Misión Andina, Roberto Vidal, hizo una transmisión por la televisión nacional para dar a conocer la opinión mormona sobre el histórico alunizaje. En sus palabras, el presidente Vidal expresó: "Reconocemos y declaramos que todos los avances y descubrimientos que la ciencia ha logrado y continuará logrando, son conocidos por el hombre mediante el poder de Dios, y pedimos que cada uno de estos progresos pueda ser utilizado por los gobiernos que los obtengan para bien de la humanidad y no para su propia destrucción." Al final agregó: "Es nuestra oración que esta tarea tenga la aprobación divina, si va a ser de beneficio futuro para la humanidad."



El 28 de mayo del presente, un grupo de misioneros de la Misión Chilena cantó ante un auditorio de 3.000 personas que asistieron a la inauguración de una escuela chilena localizada en Chacabuco, de Santiago. Esta nueva escuela será ocupada por tres colegios primarios o sea que habrá tres sesiones con un total de 3.000 estudiantes. Fueron invitados a participar en el programa por uno de los directores de la escuela, el hermano Jorge Mallea. Entre los presentes se encontraban varios altos oficiales gubernamentales y personas prominentes, entre ellas, la señorita Rene Viñas, Directora General de Educación Primaria y Normal de Chile, quien aparece en la fotografía en el momento de obsequiársele una copia del libro "Conozca a los mormones".

OBEDIENCIA A LA LEY

por Richard L. Evans

HACE tiempo una agrupación juvenil envió el siguiente mensaje a las autoridades de su país: "Sostenemos la preservación de nuestra herencia mediante la obediencia a la ley." Sin ley ni respeto hacia la misma, si ésta no se cumple o se sostiene, perderemos nuestra herencia. La ley sostiene la vida; la ley mantiene al universo en su curso y nos asegura que un procedimiento ordenado producirá resultados conocidos. Sin ley no habría certeza, no habría normas, ni seguridad, ni guías en la vida. Sin ley, los hombres, la naturaleza, la vida misma se hallarían en un caos. ¿Por qué, entonces, tiene que haber indiferencia hacia la ley? ¿Por qué esa negligencia en sostenerla? Frank Crane se expresó en frases bien concisas en cuanto a este tema. "En cada generación—dijo él—se produce una nueva cosecha de necios. Creen que pueden burlarse del ordenado universo. Se consideran más vivos que las leyes eternas. Se llevan a hurtadillas mercancía del depósito de la Naturaleza y echan a correr . . . pero uno por uno vuelven al despacho de la Naturaleza para pagar . . . pagar con llanto, con dolor, con desesperación; pagar como han pagado todos los necios antes que ellos. La contabilidad de la Naturaleza es despiadada. A nadie le niega el crédito, pero cobra; y no hay país al cual se puede huir para estar a salvo de sus cobradores, . . . Jamás olvida, y tiene buen cuidado de que se le pague hasta el último centavo, y con intereses." Gracias a Dios por las leyes, y por aquellos que las respetan, se rigen por ellas y ayudan a sostenerlas; por las leyes de salud, por la renovación del aire y agua de la tierra, por las semillas que producen lo que se plantó, por la sucesión de las estaciones, por todo lo que conduce a un resultado conocido, y sostiene la vida y permite que haya paz y un propósito ordenado. Todo cuanto tenemos, todo lo que jamás podemos esperar tener, todo de lo cual dependemos no existiría sin la ley. Todo aquello en que podemos confiar viene de vivir y obrar de conformidad con la ley. "Sostenemos la preservación de nuestra herencia mediante la obediencia a la ley."